

Vasto Mundo

14 Otros ojos

24 Consumo y estrategias

32. *La Ciudad (IV)*
Planos en el plano

58. Sentimental

40. El año del Che

Archivos del Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONIGET



I E C H

W

BANCO
MUNICIPAL
DE ROSARIO

Casa Central: San Martín 730 / Tel 256666 y líneas rotativas..
Sucursales: Cafferatta 702 / Córdoba 8032 / Necochea 1225 / San Martín 2884.

Lo más típico en Rosario

viejo **SUNDERLAND BAR**
MINUTAS A TODAS HORAS EXCHANGE OF MONEY

Cervecería
Restaurante

Abierto
todo el día

Avenida Belgrano 2010. Tel. 823663, Rosario.

Editorial

VASTO MUNDO APARECE cuando ya se ha cumplido el trabajo planificado para 1997.

Estos últimos meses han estado cargados de hechos y acontecimientos culturales trascendentes: el trigésimo aniversario de la desaparición de Ernesto Che Guevara, ciudadano ilustre de Rosario (en esta oportunidad, y por resolución del Honorable Concejo Municipal, pudo llevarse a cabo el merecido homenaje que se le debía); la reedición de los festivales de poesía, video y danza, con mayor convocatoria que en otros años, en todos los casos; la recuperación de las estatuas de Lola Mora para el patrimonio cultural de la ciudad y el país; la inauguración de la Casa del Artista Plástico, iniciativa inédita en la experiencia municipal, y por último las elecciones legislativas, que debemos festejar más allá de los resultados, pues establece un récord de continuidad democrática en la Argentina.

HOY, TAMBIÉN, NUESTRA REVISTA sale robustecida luego de la consulta realizada a sus lectores. Agradecemos mucho todas las notas depositadas en nuestros buzones. Las críticas, el mayoritario respaldo a la propuesta y las sugerencias de nuevos temas para **Vasto Mundo**.

Consulta que, a la vez, sigue una línea de trabajo que la Secretaría de Cultura y Educación tiene la decisión de ampliar y profundizar. Que ya se manifestó en la formación de las comisiones de plásticos, actores y escritores, y continuará en breve con la de tango, anticipo de una futura convocatoria a todos los músicos.

COMO SE ADVERTIRÁ, seguimos apostando a un trabajo abarcativo y participativo en toda la actividad cultural de la ciudad, recogiendo las iniciativas de los diversos sectores. En una palabra, estamos trabajando al lado de la gente que crea, por lo cual adherimos al pensamiento de Umberto Eco: «El oficio más fácil es siempre el de *moralista cultural*. El moralista cultural es aquel que con indudable inteligencia identifica la aparición de nuevos fenómenos éticos, sociológicos y estéticos, pero una vez hecho esto, se sustrae a la empresa más peligrosa de ponerse a analizar estos fenómenos y tratar de descubrir sus causas...»

QUEREMOS EXPRESAR NUESTRO AGRADECIMIENTO a todos aquellos que hicieron posible, este año, el trabajo desarrollado por la Secretaría, y nuestro augurio para un 1998 plenos de esperanzas.

La Secretaria

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vasto Mundo 14
Tercera Época,
diciembre de 1997.
Revista de la Secretaría de
Cultura y Educación de la
Municipalidad de Rosario.
Con la colaboración de la
Dirección de Comunicación
Social Municipal.

Autoridades Municipales:

Intendente
Hermes Binner
**Secretario de Cultura
y Educación**
Héctor Tealdi
Subsecretario
Marcelo Romeu
**Director de
Comunicación Social**
Rubén Galassi

Edición

Claudio Demarchi

Pedro Cantini

Diseño

Liliana Agnellini

Pablo Cosgaya

Marcela Romero

Producción gráfica

Héctor Gatti

Colaboran

Oswaldo Aguirre

Claudio Attardo

Gastón Bozzano

Marcelo Castaños

Andrés Conti

Marcelo Cutró

Eduardo D' Anna

Daniel Dupari

Carlos Del Frade

Sonia Esturel

Gustavo Frittegotto

Horacio González

Alejandro Guerrero

Jorge Liporace

Coco López

Mauro Machado

Mauricio Maronna

Carolina Monje

Gabriela Muzzio

Hugo Ottmann

Martin Prieto

Patricio Pron

Liliana Quillay

Sebastián Suárez Meccia

Cecilia Vallina

Corrección

Juan Aguzzi



En este número,
ilustraciones de
Florencia Balestra

Preimpresión

e impresión

Escuela de Artes Gráficas del
Colegio Superior de Bellas Artes

Los artículos firmados
no expresan necesariamente
la opinión de Vasto Mundo.
Tirada: 12.000 ejemplares.

- 4 Los auténticos volados**
- 14 Con otros ojos**
- 20 Lejos de las convenciones**
- 58 Sentimental graffiti**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mundo **Vasto Mundo**
CONICE más vasto es mi corazón



I E C H

Carlos Drummond de Andrade



- 28 Poemas: Cutró
- 30 Plástica: Hugo Ottmann / Mauro Machado
- 62 Reseña

Panorámicas

- 10 ***Producir literatura en Rosario***

Transformaciones

- 24 ***Los espacios del consumo***

La ciudad (IV)

- 32 ***Planos dentro del plano***

Rescates

- 40 ***El año del Che***

Un día como tantos en un lugar cualquiera

Los viajes secretos

¿Qué Guevara?

Un modelo para armar

El Che en mil pedazos

Tres miradas: camino / discurso / mito

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los auténticos volados

TEXTO Y FOTOS JORGE LIPORACE



LA MIRADA EN PLANO GENERAL Y EL SOL QUE LLEGA fuerte a todas las cosas, una tarde pampeana de nubes ligeras y frío en las mejillas. El viento se acerca por el Oeste y desde la ruta llega el ritmo pálido de los motores domingueros. En un campo chato, enorme, de pocos árboles y con algo de verde, se celebran unos ritos de claves precisas, sensaciones al límite y coraje humano. Se trata de unas personas que entran y salen de ese mar de cosas intangibles que es el aire, rosarinos que vuelan, gente casi común que se le anima al cielo. Guiados por una pasión heredada, la necesidad de sensaciones fuertes y el anhelo de vivir desafiando sus límites, para cambiar destinos, los espíritus voladores dejan tierra firme cada vez que pueden.

Algunos trabajan como pilotos o enseñan a serlo, transportan pasajeros o fumigan campos, se ganan el pan en las alturas. Otros, suben por deporte, por el profundo placer de estar por sobre todas las cosas: en planeadores, paracaídas o parapentes, vuelan o se dejan caer desde miles de metros. Profesionales o amateurs, las tribus del aire tienen códigos propios y una pasión común, y muchos son los lugares que les regala la llanura para encontrarse y subir. Por elegir uno, un campo al sur de Rosario, el Aero Club de Alvear.

Los hangares de chapa abren sus bocas y de ellos salen pilotos y planeadores. Suavizado por la diferencia de escala que sugiere el tamaño de los galpones

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CÓNICET





hay movimiento humano que no se detiene. Uno de estos garajes para máquinas voladoras tiene dos de sus portones abiertos. Frente a ellos un rectángulo de tela blanca, más que grande, clavado sobre el césped, y sobre el rectángulo una troupe de paracaidistas. A nivel sonoro, un picante murmullo de gorriiones se mezcla con una bella canzone italiana cantada por un tenor famoso; la melodía sale de los parlantes de un

auto rojo que tiene las puertas abiertas. La escena se acerca a lo teatral, música algo lirica y paracaidistas que pliegan en silencio sus paracaídas, arrodillados o en cuclillas, doblan sus livianas y coloridas telas, separan sus cuerdas y las agrupan. Control constante. Todos juntos, novatos y expertos, repasan los oleajes, el tamaño y el color de los pliegados, maniobra vital para esta hermandad del peligro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Además de controlar sus livianos artefactos salvavidas, los paracaidistas deben respetar tiempos y alturas que les permitan llegar a tierra sanos y salvos. El salto se hace generalmente desde una altura que ronda los 2000 metros. Ya en el aire comienza la caída libre, el momento de mayor vértigo, a una velocidad que puede llegar a los 300 kilómetros por hora. A los 1200 metros, la altura recomendada para un descenso seguro, el paracaidas se abre.

Algún chiste apropiado, una pregunta elemental o el regular llamado de teléfonos celulares logran interrumpir la concentración por un momento. Dentro y fuera del rectángulo el instructor va y viene, controla cada pliegue, responde a todas las preguntas; es la persona que más sabe y en quien todos confían. Los paracaidas están plegados y en las espaldas; algunos paracaidistas ensayan con los pies en la tierra los movimientos que intentarán realizar en su caída libre a 200 kilómetros por hora; otros simplemente se concentran. El piloto de la avioneta que subirá a los que se arrojen, de campera verde y lentes cliper oscuros, toma su último mate y camina lento hacia su nave compañera; los paracaidistas revisan su equipo una vez más, se ponen los cascos, los altímetros en las muñecas y lo siguen en un estado cercano a la alegría. Motor encendido, el piloto controla el instrumental, los paracaidistas se aurrucan en la pesada cabina, señal de todo listo, carreteo con motor a fondo y a volar.

En tierra, el resto de los paracaidistas,



amigos y familiares de los que subieron y curiosos en general, esperan los saltos de los que están en vuelo. La nave va y nadie la pierde de vista, sube y sube, algunos siguen el ascenso con binoculares. Cuando el aparato llega a la altura precisa, ya es miniatura, en lugar y tiempo acordado, el motor se detiene por unos segundos. Es posible oírlo con claridad. Apenas un punto, que es una persona, se desprende del aparato, cae, se agranda, gira, sigue cayendo, vuela. Otros puntos-personas lo siguen, también caen y también vuelan. A los segundos, de los puntos florecen los abanicos de colores salvavidas.

La gravedad hace su trabajo y en tierra comienza un nuevo tiempo de espera. Todo sucede rápido. Las figuras, ya bien reconocibles, van llegando al suelo con algún tropezón de principiante o la exactitud de los expertos. Todos a salvo. Una lechucita vizcachera sigue con vista gigante el aterrizaje de los humanos atrevidos que recogen sus paraguas y vuelven, con cara de felicidad, al rectángulo de tela blanca. Como hay que



aprovechar el tiempo, luego de un momento de descanso, comienzan a plegar nuevamente sus paracaídas. Charlan con sus compañeros de salto, analizan defectos de la caída y preparan su mente para el próximo ascenso. El piloto del avión espera tomándose otros mates, el grupo que sigue se prepara y todo vuelve a empezar. La vida de los paracaidistas continúa, de salto en salto y de pliegue en pliegue. Amor por el viento, segundos sobre horizonte curvo, corazones alertas y sensaciones sin explicación posible.

Siempre en el campo, pero un poco más allá, otra tribu aérea despliega sus estrategias. Son los volovelistas. El mundo de los planeadores comienza al costado de la pista de aterrizaje, a lo lejos se ven coches estacionados como en un autódromo, personas que se mueven, un avión pintado de colores canallas y, por supuesto, los planeadores. De cerca, otro piloto de avión, que esta vez lleva campera negra y lentes a la mano, se prepara para hacer su trabajo. Sube a la nave que sirve para remolcar los planeadores y enciende su

motor. Un grupo de hombres maniobra, desde los extremos de sus alas, el planeador en que espera el volovelista con ganas de subir. Lo colocan en línea recta al avión de remolque, lo enganchan mediante un cable de acero y esperan que el avión aumente su potencia y comience el despegue. Las dos naves empiezan a carretear y a los pocos segundos están en el aire. Suben juntas hasta el momento en que se sueltan y el avión deja al planeador a solas con el viento. En invierno, el planeador vuela un cuarto de hora antes de aterrizar. En verano, gracias a las corrientes de aire cálido —«las térmicas»—, este tiempo se puede prolongar por horas. El vértigo de los paracaidistas se transforma en el placer de los volovelistas, que buscan los pliegues del viento y flotan en el aire todo el tiempo posible. Las evoluciones del planeador son tan suaves y elegantes que da gusto seguirlos con la vista. En un momento el avión remolcador hace de nuevo pista, listo para remontar a otro planeador que espera su turno. En una tarde de buen

Los volovelistas cuentan que es difícil detectar la presencia de «las térmicas», aunque algunos indicios hacen posible su localización desde el aire. Los campos oscuros, que suelen ser los más secos, generan calor que puede convertirse en corriente térmica. Como las grandes superficies fabriles, codiciadas por los volovelistas. Los campos verdes generan un aire fresco que los pilotos prefieren evitar. Como el Paraná, que a pesar de su belleza, actúa como colchón térmico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



La Escuela Rosarina de Parapente se encarga de difundir una actividad nueva para la llanura. A falta de las montañas originales, el parapentista es remolcado por un automóvil a lo largo de una pista de un kilómetro. Al llegar a una altura de 450 metros, se suelta y comienza su vuelo. Como los volovelistas, los parapentistas también buscan las corrientes cálidas para prolongar todo lo posible el disfrute. Con dos años de vida, la escuela ya formó 60 parapentistas.

tiempo los remolques continúan hasta el ocaso.

Entre enganches y desenganches, los volovelistas charlan de sus cosas, esperan subir y ayudan entre todos en las maniobras. Se muestran serenos y a la vez apasionados por su deporte, son solidarios con sus compañeros y amables con el que pregunta. Gente que disfruta del silencio de las alturas.

El sol está a punto de perderse en el fondo de la tarde. Se preparan los últimos remolques y los paracaídas charlan sobre los saltos del día. Un poco más allá, otra tribu hace sus cosas en el campo del aire. Los parapentistas aprovechan las luces finales del día y también suben. Son los recién llegados, los nuevos, llevan apenas dos años volando junto al río y tienen el empuje de los pioneros.

El parapentismo nació en la montaña pero, con algo de buena voluntad, se adapta perfectamente a la llanura y los que lo practican en Alcega se esfuerzan por demostrarlo. El escenario del parapente es bien llamativo. Algunos principiantes

intentan, enfrentando el viento y con los pies en la tierra, suspender los parapentes sobre sus cabezas, un ejercicio básico en el deporte. Los que pueden mantenerlos desplegados y estables están en condiciones de ser remolcados y subir. Aquí también hay un instructor que se encarga de todo y parece no dar abasto con sus actividades, todo es sacrificio y buena voluntad.

El parapentista espera ser remolcado en uno de los extremos de una pista que tiene un kilómetro de largo. En cuál de los extremos lo haga dependerá de la dirección del viento. Un viejo Jeep marrón, útil para todo servicio, que tiene montado un malacate en su parte trasera, servirá como remolque. El parapentista engancha a su arnés la cuerda que llega desde el automóvil. Luego de indicaciones precisas, el Jeep arranca y comienza el remolque. El parapente se infla y toma altura casi en el acto. Desde el vehículo comienzan a darle cuerda. El humano y su equipo suben rápidamente y su figura se hace pequeña. A la altura pactada se desenganchan y comienza el vuelo, que visto desde tierra

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET





Algunas veces, sobre todo en los vuelos de competición en los que se deben cubrir trayectos de cientos de kilómetros, los planeadores no logran llegar a destino, pierden altura y deben aterrizar en el campo más próximo. Los pilotos cuentan que esta contingencia siempre se convierte en anécdota. Jamás saben qué encontrarán en tierra firme y todo es posible: permisos con ganas de hincar el diente, chacareros de escopeta en mano o la recepción más hospitalaria. Va en suerte.



El Club de Planeadores de Rosario funciona hace más de medio siglo y década tras década suma nuevas generaciones a la familia de los volovelistas. Todo el año se realizan cursos de iniciación al arte del vuelo en planeador. Tanto para estos cursos como para los vuelos de placer el club provee las naves, que son, en su mayoría, de construcción checa, polaca o alemana. Recientemente comenzó a volar el segundo de dos planeadores íntegramente contruidos en Rosario.

parece seguro y placentero.

Los principios del parapentismo son similares a los del volovelismo. Los que lo practican también buscan térmicas para poder mantenerse en el aire el mayor tiempo posible y los dos deportes necesitan de una unidad de arrastre. Alejados por algunos cientos de metros, las actividades de unos y otros no parecen molestarse. Con los últimos remolques la gente del parapente busca refugio en un quinchito protector, que entre todos construyen los fines de semana. Preparan unos mates, doblan sus equipos y esperan que se haga el asado entre anécdotas y cortos tragos de una petaca de ginestra.

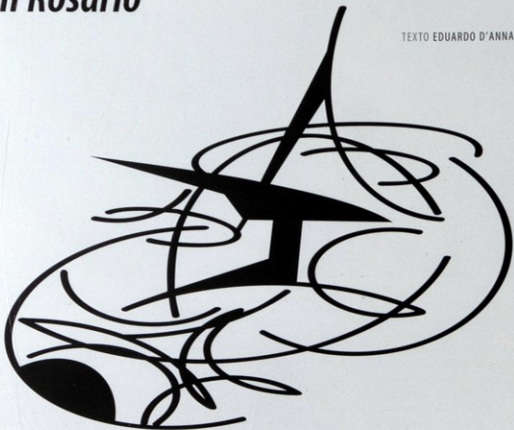
La noche se asoma para todos y los ritos del aire se apagan. Llegarán la próxima vez con hangares que abrirán sus puertas, pilotos que subirán a sus voladores remolques de chapa o choferes compañeros que apretarán aceleradores para que los otros suban y suban. Los rosarinos aéreos estarán esperando su turno para visitar ese lugar donde, se sabe, solo viven dioses, aves, ángeles y seres por el estilo. ➤

A la hora de hablar de accidentes o emergencias, los deportistas aéreos coinciden en que, en la mayoría de los casos, se producen por fallas humanas. Las de material prácticamente no existen. Cualquier descuido en la preparación y mantenimiento de los equipos se suele pagar caro. Euforia excesiva, estados depresivos, distracciones, o la combinación de estos factores, suelen ser los motivos de los percances, que no son frecuentes.



Producir literatura en Rosario

TEXTO EDUARDO D'ANNA



DEHEMOS ENFRENTARNOS DE UNA VEZ por todas a este hecho: que la literatura, por muy espiritual que sea su frecuentación, como autor o como lector debe producirse, esto es, debe contar con ciertas condiciones materiales para su elaboración, para su distribución y para su consumo.

Igual que un tomate. Y esto, en el sentido de que usted, en una ciudad jamás comerá un tomate si alguien no tuviera, en la zona rural de las

cercanías, alguna tierra para sembrarlo, habilidad para cuidarlo y un mercado donde ir a venderlo, adonde usted, algo más tarde, irá adquirirlo para hacer el tuco para los ravioles.

Cuanto más pequeña es una comunidad, menos conciencia tiene de esto: de hecho, en ella muchos cultivan sus propios tomates, o podrían hacerlo en el fondo de su casa sin problemas, si quisieran. Si esa comunidad va creciendo, sin

embargo, esa noción tenderá a cambiar: vivir en un departamento céntrico y acostumbrarse a comprar en el supermercado son dos actividades que se vuelven cada vez más compatibles, más coherentes entre sí. Las viejas concepciones pueden subsistir, por cierto, pero se vuelven cada vez más irreales.

Ciertamente, lo mismo ocurre con la literatura. Es verdad que el producto continúa naciendo de una elaboración no industrial —en el caso

CONICET



I E C H

Vasto Mundo

del tomate, la tierra, en el caso del escritor, su propia artesanía, única, especial—, pero en la gran urbe, ya no vendrá nadie a pedirle que le lea, o que le preste, esa delicada joya de su mente y de su espíritu. Es posible que sus vecinos ignoren, incluso, que él la ha elaborado. Aquí debe existir una intermediación, una serie de instancias organizadas, para que sus textos lleguen a cualquiera, es decir, a quién los precise: un mercado.

Esto no le quita a la obra literaria nada de su imperceptible, misteriosa impronta, como no le quita al tomate su gusto a tomate, ni la posibilidad de que usted haga con él un tucú inigualable. (Estamos hablando de envasadores serios).

Frente a lo que acabamos de describir, ¿cómo se sitúa Rosario?

Desde sus inicios, Rosario fue, primero, una aldea en el sentido literal del término, y después, una ciudad cada vez más grande, que siguió pensándose a sí misma durante mucho tiempo como una aldea. Pero jamás se sintió «provinciana»: la aldea era el presente, la gran ciudad el futuro, pero Rosario sería siempre singular, especialísima en el concierto de la República, ni casa matriz ni sucursal.

Y de este modo, aunque su literatura y su arte en general apuntaron siempre, y apuntan hoy día, hacia el futuro, las características con que esa literatura y ese arte se insertaron en la comunidad fueron siempre las de una aldea.

Con la diferencia de que en una aldea, el recuerdo de las obras del pasado permanece, porque los viejos pueden, sin mayores problemas, transmitirle ese saber a los jóvenes, por lo menos a los que no emigran. Rosario, casi desde su inicio, fue grande en exceso para ello, demasiado impactada por sus movimientos

poblacionales, no sólo emigratorios sino también inmigratorios. Y los que se quedaban a vivir, no tenían quien les transmitiera recuerdos de los que apropiarse válidamente, a medida que se iban rosarinizando.

Afortunadamente, dentro de esa hibridez entonces sin solución, los autores, al menos, querían sentirse autores de una gran ciudad: la que Rosario sería en el futuro. Así, editaron ellos mismos, o en algunos casos, los menos, consiguieron hacerse editar, revistas literarias y libros.

Hoy, ellos permanecen —¿por cuanto tiempo?— a la espera de ese público anónimo, que desconoce personalmente al autor y está dispuesto a juzgarlo por sus valores literarios, independientemente de que el poema o la novela sean del novio o del cuñado. La verdadera prueba de su trascendencia, que el tiempo aún no les ha concedido de una manera inapenable.

Esta situación, sin lugar a dudas, continúa, pero ya presenta señales de que algo va a cambiar en ella, de que la gente necesita que cambie. Las editoriales locales, por ejemplo. Desde siempre, los escritores rosarinos habían buscado editar fuera de la ciudad, habitualmente en Buenos Aires. Allí había un mercado, un público que los desconociera en lo personal lo suficiente como para interesarse en sus valores propiamente artísticos. El problema era que tal ligazón acababa por lo general en la emigración, como ocurrió con Armando Cascella, Beatriz Guido, Roger Pla, y muchos otros.

Algunos escritores, no obstante, establecieron una transacción: publicarían en Buenos Aires (y después en Barcelona o en Madrid o en México, o en Caracas, o, traducidos, en cualquier lugar del

mundo) pero vivirían en Rosario. Producir aquí ya parecía posible. Aunque siguiera faltando un mercado de literatura propiamente dicho. Ya no nos sorprende, entonces, que nuestros narradores, por ejemplo, se queden: Jorge Riestra, Angélica Gorodischer, Roberto Fontanarrosa, Alberto Lagunas, Gloria Lenardón, María Angélica Scotti, nos han acostumbrado a pensar que se puede estar integrado a un sistema editorial no localizado aquí (por lo menos hasta un punto significativo), pero llegar al público de aquí a través del retorno de sus obras, convertidas en libros para vender. El carácter más mercantil—en el buen sentido de la palabra—de este sistema, les ha acostumbrado a pensar que no más conocidos, y también más respetados—en la intermediación del mercado el escritor ya no necesita ser simpático, sólo debe concentrarse en que interese lo que escribe y, si quiere, puede estar de mal humor en su casa, lo más tranquilo—, y, como consecuencia, obtener réditos materiales de su trabajo, asegurándose con ello la posibilidad de seguir en la brecha, de no tener que desistir a causa de un costo personal excesivo por falta total de recompensa.

Pero ahora esta empezando a resultar claro que si en las grandes metrópolis culturales de Hispanoamérica (¿pronto las de Brasil, Mercosur mediante?) hay interés por editar a escritores rosarinos, ¿por qué va a faltar aquí ese interés? Así han aparecido, por primera vez, editoriales propiamente comerciales, las que, por otra parte, no desean limitarse en absoluto a la producción local, pues al igual que los escritores mismos se oponen al mero localismo superficial, e intentan ser vistas como vinculadas

efectivamente con el resto del mundo.

Muchas cosas, de todos modos, deben ser ajustadas en este cuadro, si queremos que el representante, sea indicativo de la maduración cultural real de la ciudad.

En primer lugar, la determinación de un cierto «gusto» debe terminar de aflorar, y afirmarse, generando en el público la convicción de la necesidad de su existencia. Crear un gusto, una corriente de preferencias, no es tarea que pueda ser abordada por los escritores en cuanto tales. Debe salir de no una, sino varias corrientes de críticos, que conozcan la actividad literaria de la ciudad (inclusive los escurridizos grupos de escritores jóvenes) y su historia. Estos comentaristas no deben limitarse a comunicarnos sus impresiones: han de brindar explicaciones, argumentos en favor o en contra de las obras examinadas, de su originalidad, intensidad o cualesquiera que sea el valor que quieran destacar. Ello debe generar contrarréplicas, de modo de desplegar toda una serie de sentidos donde se inscriban las posibilidades de disfrute artístico del público para con la literatura local. Reitero que no estoy hablando de crear una academia, ni nada parecido al sostenimiento de un «gusto oficial», un «buen gusto», ni nada por el estilo. Y cuanto más variadas sean las opiniones de los críticos, más madurará nuestra literatura.

Todo ello presupone, pero también genera, una necesidad de promoción editorial de las obras cada vez más adecuada a un público ya olvidado de la «amistad con el autor», y cada vez más proclive a encontrar al autor en su obra. Estamos todavía lejos de esto: a menudo la «presentación del libro» en un ambiente popular, con explicaciones orales sobre un texto que los asistentes, naturalmente,

todavía no han leído, es el punto de contacto con el libro; un punto de contacto, ciertamente, donde lo personal predomina: hay que, a veces, estar invitado, y si la invitación es general, la timidez del lector «no conocido» del autor es siempre lo suficientemente inhibitoria como para vedarle la asistencia. A este evento ya de por sí involuntariamente elitista, sigue, por regla, un comentario en un periódico local, que sólo desde hace muy poco ha dejado de ser uniforme e insignificadamente alabatorio. Pero sigue siendo insuficientemente explicativo; a nuestros críticos no les agrada pensar que lo van a leer tipos que no saben nada del autor, personalmente. Entonces, una vez más, el lector no se anima (tampoco hay nadie escuchándolo) a reclamar el ingreso a un mundo que supone, con razón, exclusivo de los que se relacionan en forma personal con el arte y la cultura.

Si nuestro ejemplo se decide a ir a una librería a comprar el libro a cuya presentación no pudo ir, o cuya crítica no pudo entender, se encontrará con la sorpresa, posiblemente, de que el libro no ha sido distribuido, o de que no está en todas las librerías, o directamente, que no lo conocen. En Rosario, cuando una persona tiene un libro de un autor rosarino (salvo estos casos integrados a los mercados no locales, que ya hemos nombrado) es porque se ha relacionado de alguna manera personalmente con su autor.

Estas características requieren ser revertidas por las editoriales de la ciudad. No se trata de descubrir la pólvora: en otros lados ya se ha hecho, y desde hace mucho tiempo, pero es necesario para adecuar nuestra literatura a las dimensiones actuales. Yo haría notar que pocos de nuestros editores

confecciona colecciones, tan adecuadas para estimular de rebote la lectura de autores nuevos, o todavía no leídos por el consumidor. Casi ninguno imprime catálogos, ni siquiera los destinados a los mayoristas, mucho menos al público en general. No se presta un servicio de novedades. Todavía no es habitual que se publicite una edición mediante afiches. Las contratapas o solapas suelen pecar por informacion excesiva o insuficiente. Los medios de comunicación, generalmente, son receptivos en difundir la aparición de obras de autores locales, pero ningún editor los aprovecha de manera sistemática, y supongo que el pensar en convertirse en anunciante habitual, aunque fuera en un medio barato, debe ser tomado como una extravagancia.

Consecuentemente, la venta es muy raquítica y muy lenta. La mayoría de los editores son, a la vez, librerías, y quieren vender libros, lógicamente, aunque no sean los suyos; por esa razón no dan mucho lugar en la vidriera a los autores locales, ni siquiera cuando son ellos mismos los que los editan. Con todo, no se observa porque esto no pueda ser remediado mediante la erección de escaparates o stands en el interior del propio local, y, sobre todo, mediante la preparación y capacitación de empleados especializados en literatura rosarina, que la sepan ofrecer al público con la convicción comercial necesaria.

El problema más difícil es, pienso, proyectar la actividad editorial fuera de Rosario. Entre las dimensiones monstruosas de la oferta porteña y la competencia relativamente reducida pero librada en mercados muy pequeños del interior, por cierto que se justifica la actividad editorial en un ciclo que el estar siquiera presente. Pero hay otras editoriales en el resto del



país, en ciudades que no son Buenos Aires, que quizás pudieran ayudarse intercambiando producción, sirviéndose de comisionistas unas a otras.

Todo lo antedicho, sin embargo, no funcionará jamás si las obras no se conservan adecuadamente. Los editores suelen no cuidarse de mandar sus títulos a las bibliotecas de la ciudad (no son tantas —por desgracia—, ello no representa un gran gasto). La verdad es que algunos ni siquiera realizan al depósito previsto por la ley 11723... Las obras, y volvemos a lo dicho al principio, deben ser releídas permanentemente. La última obra de un autor, al aparecer, debe ser relacionada por la crítica con sus obras anteriores, y con las obras anteriores de sus compañeros de generación, y con los de las generaciones anteriores; y todo

ello supone saber dónde se las puede encontrar cuando ya se han agotado comercialmente. No le exijamos al crítico que sea, además, bibliófilo o bibliotecario.

Todo este estadio, tan manifiestamente primitivo, podría ser superado con notable rapidez, si el Estado —nacional, provincial o municipal, el que más pronto se avive—, empujara en una dirección determinada: él debería poseer la capacidad de llegar al público—de aquí y del mundo entero—, y la capacidad de financiar los proyectos, de la que los editores rosarinos carecen.

Entonces podría verse que no se está tratando aquí de una cuestión meramente cuantitativa, de más de lo mismo. No. Se está tratando aquí de los auténticos y sorprendentes cambios que podrían sobrevenir, si la

presente etapa se afirmara en la dirección del desarrollo, y culminara en una situación superadora. En ella el escritor, ahora verdaderamente profesionalizado, no sólo viviría de su trabajo —que no es poco—, sino que, además, escribiría «para nadie», para el inmenso público, con toda la libertad creativa que eso significa.

En el mundo de hoy, ese nadie, esa multitud, ese cualquiera, son el mejor juez. Ya no el mecenas, ya no el emperador, ya no el académico, ya no el círculo bohemio. Porque este nuevo árbitro es el único que puede —hoy— albergar siempre una novedad, una conservación; ser piadoso, exigente, refinado y naïf. Porque en él, en su seno, los sentidos se multiplican y se enriquecen, y se hacen parte, cómo no, de la historia común de un pueblo. Y no piense que en Rosario vaya a ser distinto. **S**



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Con otros ojos

*Cine y video 97: los realizadores
locales amplían la oferta y generan
nuevos modos de producción*

TEXTO PATRICIO PRON

CONICET



I E C H

CON UNA DECENA DE PRODUCCIONES estrenadas en menos de un año, los realizadores rosarinos componen desde ángulos y corrientes estéticas diferentes el friso de un medio variado y en crecimiento.

Claro que esa variedad de ofertas (que va del documental más formal al «docudrama» o documental con recreaciones, y de la animación a la ficción clásica) también incluye una variedad de opiniones sobre el medio local que concluyen en la polémica cuando se analizan las posibilidades de la producción audiovisual en Rosario. Lejos de estar atravesadas por tendencias o temáticas comunes las producciones más recientes, propuestas y puntos de vista, esperan a los espectadores rosarinos para confrontarlos.

Escapada

La primera de estas producciones es *Escapada*, un corto que según Emilio Toibero, su realizador, es «una reacción a la idea de continuidad con la que se ha estructurado y se estructura aún el cine estadounidense».

El corto surgió de una idea que su director alentaba desde junio de 1994, una historia similar a la filmada, cuyo escenario era el Saladillo. «Esa calle que desemboca en el Swift y que tiene un puente —dice Toibero—. Una noche quise hacer una prueba ahí, pero nos corrieron los vecinos llamando a la policía, así que lo descartamos».

El problema de las locaciones retrasó el proyecto tres años. Finalmente, Toibero rodó entre el 22 y el 25 de diciembre de 1996 junto a un equipo de jóvenes realizadores, técnicos y músicos rosarinos. Las condiciones que cambiaron esencialmente para llevar a cabo el proyecto «fueron internas: me sentía capaz de hacer un video —confía Toibero—. Las que no cambiaron fueron las condiciones económicas, de modo que este es un video muy barato, hecho sin dinero».

«El cine le debe antes que a cualquier otra cosa a la música» y

Trече segundos
(Maximiliano González)



construido desde el «respeto de bastantes, no todas, las marcas que Pasolini señalaba para el cine de poesía, como la desestructuración de la narrativa tradicional, la presencia evidente de la cámara, del sol y de los contraluces, y la estructuración en bloques». *Escapada* es la cuarta realización de Toibero, la primera en la que va de la década, y fue exhibida el 8 de mayo en el Centro de Expresiones Contemporáneas, en una puesta que combinó la música, el video y la danza.

Trече segundos

La historia del corto de Maximiliano González *Trече segundos* es atípica en el panorama de las realizaciones audiovisuales rosarinas. El proyecto nació como tesis final de la carrera de realizador de la Escuela Provincial de Cine y TV de Rosario pero, concurso mediante, accedió a un presupuesto alto y a una difusión internacional a partir de su inclusión en *Historias Breves II*, un proyecto de cortos del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales estrenado el 5 de junio en el Complejo Tita Merello de Buenos Aires.

Trече segundos es la historia de una muerte o, en todo caso, la crónica de

varias historias que confluyen en una muerte. Los trece segundos del título se extienden, en una variante narrativa poco usual en cine, a lo largo de doce minutos. Según su realizador «la idea era ver qué pasa en los últimos segundos de vida de una persona, y cómo en esos trece segundos en los que el tipo se está muriendo a muchísima gente le están pasando cosas totalmente distintas».

Rodado íntegramente entre el 18 y el 27 de mayo de 1997 en la vecina localidad de Carmen del Sauce, el corto fue realizado por técnicos y actores rosarinos. «Si bien había presupuesto y podríamos haber traído a técnicos y a actores de afuera —dice González—, nuestra idea era que fuera hecha exclusivamente por gente de acá. Nuestra obsesión era que lo podíamos hacer acá y hacerlo muy bien».

González (becado actualmente en el Centro de Experimentación y Realización Cinematográfica y viviendo en Buenos Aires) reconoce que sin los cuarenta mil dólares aportados por el Instituto hubiera rodado otro corto, mucho más austero.

«Hubiera estado que costaba por otro tipo de producción —dice—, en 16 milímetros y sin el despliegue de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



Fontanarrosa se la cuenta...
(Mariana Wenger)



recursos que usamos». Filmado en 35 milímetros, un formato profesional que hacía treinta años no se usaba en Rosario, *Trece segundos* cuenta con las actuaciones de los actores rosarinos Raúl Calandra, Tito Gómez, Carlos Resta e Idilia Solari, entre otros, e incluye una breve participación del cineasta santafesino Fernando Birri.

Dos miradas sobre el encierro

La historia de un preso que se tragó tres tenedores fue el disparador para que el videasta Pablo Romano realizara *El Tenedor de R*, un registro de la experiencia subjetiva del encierro.

Romano comenzó a visitar la Unidad Carcelaria Número 3 de nuestra ciudad en el año 1993. Aunque al principio no lo dejaron filmar («porque era un año de elecciones y creo que tenían que yo hiciera algo que los perjudicara», dice) gestiones posteriores consiguieron una autorización para trabajar en la cárcel los días sábados. Fue en ese momento que Romano conoció a Oscar Miglia, el protagonista de *El Tenedor de R*. «Vi una obra de teatro realizada por presos en la que actuaba Oscar —cuenta Romano— y me emocionó mucho su rostro y la forma en que se movía. Entonces empezamos a charlar de mi proyecto, hablamos de lo que a él le había pasado en la cárcel, y así fueron surgiendo imágenes para el trabajo».

Para entonces, un aporte de diez mil dólares proveniente del concurso de guiones de las fundaciones Antorchas, Rockefeller y MacArthur, le permitió al realizador comenzar a rodar.

Romano filmó en la Unidad 3 entre 1994 y 1996. En esos tres años, la cárcel y la situación carcelaria no mejoraron en nada. «El sistema carcelario —comenta desde su experiencia— es un sistema que se cae a pedazos y en el que ya nadie cree; no se lo creen los presos ni los guardiacárceles. Los presos viven muy mal, pero los guardiacárceles también porque están tan presos como los presos». En ese sentido, *El Tenedor de R* no pretende contar lo mala que es la cárcel «porque eso lo sabemos todos, sino construir la identidad de esta persona (R) a través del discurso de los demás, y hablar de lo que para mí implica la subjetividad del encierro, que es la situación de despojarse de todo».

Sus pretensiones narrativas lo llevaron a cruzar el documental con ficciones, que registran con una contundencia inédita la experiencia del encierro. «Pero pese a que el video está atravesado por la ficción —dice Romano— no hay actores ni dirección de actores. Sí hay textos, pero esos textos están sacados de lo que yo oí en la cárcel».

Si el tiempo de rodaje y el material que se tenía disponible no le había esperado («El video me excedió, me sobrepasó», confiesa) también las

repercusiones del trabajo, estrenado el 24 de mayo en la sala de conferencias del Complejo Cultural Parque de España, superaron lo que podía prever. En los medios locales, la referencia al video pasó a segundo plano, eclipsada por la historia de un preso que se traga tenedores como si fuera un fenómeno de feria.

Surgido con la intención inicial de documentar el rodaje de *El Tenedor de R*, el video *Reportaje al actor principal*, de Pablo Fernández, adquirió pronto entidad propia a partir de su tratamiento estético. «Creo que trasciende por el hecho de no ser un backstage feliz» dice Romano, mientras que su realizador explica que la intención fue «mostrar las cosas de manera diferente al *Tenedor*».

El trabajo fue realizado en un alto de la filmación del video de Romano. «Yo tenía la idea de hablar en algún momento con el actor —dice Fernández—, vi que era un momento tranquilo, que no había guardias mirando, y rápidamente tratamos de hablar con él». Durante el reportaje Oscar Miglia contó por primera y única vez su historia. «No fue algo premeditado, no había preguntas, todo surgió en el momento. Yo pensé que él iba a hablar de sus sensaciones con respecto al rodaje de la película, jamás pensé que iba a hablar de su historia personal», admite Fernández. De esa historia, de esa experiencia del encierro, quedan las imágenes de Romano y de Fernández.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.panorama.com.ar



Por amor al Negro

Fontanarrosa se la cuenta y confiesa que ha reído es el extenso nombre del último video de Mariana Wenger. Estrenado el 23 de junio en la Sala de Conferencias del Complejo Cultural Parque de España, con humor y ternura, el trabajo propone un recorrido completo por la vida y la obra del polifacético humorista rosarino.

Construido alrededor del deseo inicial de la realizadora de hacer junto a Pablo Rodríguez Jáuregui y Esteban Tolj un video de animación sobre sus personajes, el trabajo sobre Fontanarrosa sólo fue posible gracias al aporte del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales.

Para su realización fueron reporteadas sesenta personas, entre los que se incluyen compañeros de escuela, amigos famosos y la insospechada cifra de veinticinco actores, algunos de ellos rosarinos como Liliana Gioia, Miguel Franchi, Quico Saggini, Norberto Campos y Cristina Prates, o porteños como Antonio Gasalla, Norma Pons, Roberto Carnaghi, Les Luthiers, Alfredo Casero y Rodolfo Samsó.

Con su participación, y la animación realizada por Pablo Rodríguez Jáuregui y Esteban Tolj de los personajes de Fontanarrosa, el video fue adquiriendo las características de un docudrama o, como prefiere llamarlo Wenger, «un documor. Es una mezcla entre un documental tradicional y un documental para nada tradicional», dice, «por la serie de ficciones y de

recreaciones que incluye».

En un alto de otro proyecto en el que trabaja desde hace cinco años, una animación en vivo llamada *Pintando de amarillo* que homenajea a la pintura de Vincent Van Gogh, Wenger se ríe y cuenta que la experiencia de trabajar con Fontanarrosa fue muy buena. «Él participó con un gran gusto y con la humildad que tiene para todo. Siempre pensaba que nosotros íbamos a molestar a alguien, cuando en realidad la gente siente un enorme placer por hablar de él y por manifestarle su afecto y su respeto».

Un arma cargada de futuro

El video como un arma política, como una herramienta disparadora de reacciones, es la idea que parece guiar a dos producciones formalmente distintas, pero que confluyen en su intento de generar un debate. La primera de ellas es *Más huevos que mármol*, dirigida por Hugo Grosso. La segunda es el fruto del encuentro entre los realizadores agrupados en la productora Octaedro y el periodista Carlos del Frade, y se llama *El Rosario de Galtieri*.

En un alto de la postproducción de su nuevo proyecto junto a Sergio

García, el documental con ficciones *La salvaje*, sobre la vida de la mítica bailarina rosarina Rita La Salvaje, Grosso cuenta que su documental sobre los bancarios surgió «de algo muy personal que es que yo fui durante quince años una mezcla rara de realizador y bancario».

Más huevos que mármol fue estrenado el 16 de abril en la sala Luz y Fuerza, y cuenta la historia reciente del Banco de Santa Fe a través de más de treinta testimonios y de imágenes periodísticas que dan cuenta de los diferentes sucesos políticos que lo tuvieron como eje. «Trabajamos con la primera gran represión a los bancarios, que fue el 7 de marzo de 1996, como centro y donde se demostró claramente que se pretende privatizar caiga quien caiga», cuenta Grosso.

Definido por su realizador como un «video testimonial afectivo sobre la gente que ve peligrar su fuente de trabajo, muy desde la óptica de los empleados y de parte de la comunidad que se opone a la venta», el trabajo aspira a cuestionar esa privatización.

El Rosario de Galtieri. La ciudad obediente, en tanto, es un documental construido a partir de un libro del periodista Carlos del Frade, «sin



Archivo Histórico



Escapada
(Emilio Tolbergo)

CONICET



I E C H

financiamiento y sin otro recurso que las ganas», como cuenta Néstor Sappietro, uno de sus realizadores.

Estrenado el 25 de marzo en la Sala de la Cooperación, el video registra los testimonios de quienes fueron testigos cercanos del horror de la última dictadura a través de reportajes e imágenes documentales. El trabajo carece de pretensiones formales y es por eso mismo que los testimonios impactan con una dureza que otro tratamiento sólo habría podido atenuar.

Por sus intenciones *El Rosario de Galtieri* tiene canales de difusión diferentes a los del video común. Actualmente es mostrado en escuelas «y se va a seguir pasando en la medida en que diferentes instituciones y organismos lo vayan pidiendo», dice Sappietro y agrega que «desde el momento en que al video lo ven chicos y mucha gente que está conociendo la historia a través de esas imágenes, es un arma política».

Pasa un colectivo

La animación rosarina también dio en los últimos meses muestras de vida. Nucleados alrededor del taller El Sótano, que Pablo Rodríguez Jáuregui heredara del realizador Luis Brass, nuevos trabajos de animación fueron concebidos y realizados íntegramente en nuestra ciudad.

En una muestra realizada el diez de mayo en la Sala Mateo Booz fueron

mostrados cuatro de estos trabajos de estudiantes y allegados al taller bajo el título de *El Bondi*. También se presentaron una reencarnación del héroe dual Capitán Cardozo en *La Trattoria del Averno*, pergeñada por el dibujante Esteban Tolj, *La señora calabaza* de Becca (José María Beccaría) y el videoclip *Señorita Corazón* de la banda porteña A1, realizado por Rodríguez Jáuregui y Max Cachimba.

Pero fue *El Bondi* el trabajo alrededor del que giró la muestra. Realizado por los alumnos avanzados del taller Diego Rolle, Guillermo Calichio, Ramiro Rosadio y Gabriel Antille, y por Becca, el corto presenta desde ópticas absolutamente personales historias mínimas que tienen como escenario o protagonista a un colectivo. Respecto del trabajo, Rodríguez Jáuregui aclara que «no intentamos trabajar con el típico sistema de producción de dibujos animados en serie, sino que preferimos trabajar por episodios unitarios para no traicionar los proyectos de cada uno».

Los mares infernales

Gustavo Galuppo se resiste a definir a su última producción como un videoarte, pese a las múltiples líneas

de contacto con ese género. Es que *Los mares infernales* excede el marco del videoarte para constituirse en una investigación formal sobre los límites del discurso cinematográfico.

Estrenado el 3 de agosto en el Parque de España, el video nació según Galuppo de la «necesidad de explorar las posibilidades menos convencionales del lenguaje cinematográfico. La idea era fragmentar el espacio y el cuerpo, y editarlo en forma discontinua de manera que no haya posibilidad de ver el espacio real ni acciones reales, y de esa forma construir un espacio mental donde desarrollar esta historia».

Los mares infernales da cuenta del descenso a los infiernos personales a través de un personaje (o «un ente» como prefiere llamarlo Galuppo) cuyo nombre es sólo una letra, «X».

Galuppo (quien trabajó junto a Fernando Romero y Germán Villarreal) defiende la esencia cinematográfica de su producción, que trasciende el soporte de video. «Muchos espectadores cuando vieron el trabajo enseguida lo relacionaron con el videoarte», dice. «Y a mi videoarte como denominación no me convence demasiado. La gente la usa como diciendo *esto no es cine, el cine es otra cosa, es Casablanca*; todo lo demás es ajeno al mundo cinematográfico. Y yo no estoy de acuerdo con eso. Las posibilidades del cine son amplísimas. Cualquiera de estas formas de expresión (no convencional) siguen siendo cine», concluye.

Primera discusión

Si bien es cierto que en cine y en video lo único que importa es lo que pasa frente al ojo de la cámara, también es cierto que detrás de ella existen controversias, distintos puntos de vista e incluso polémicas que definen el panorama de las producciones audiovisuales rosarinas.

La mayoría de los realizadores se esfuerza por hacer películas que, como producciones no poseen nada en común, ni pertenecen a un



El bondi
(Rolle / Calichio / Rosadio / Antille)



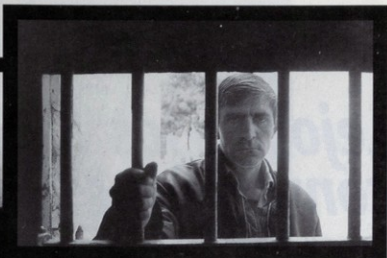
Los mares infernales
(Gustavo Galuppo)

CONICET





El tenedor de R
(Pablo Romano)



movimiento ni comparten tendencias estéticas o narrativas. Aunque todos coinciden en que, como resume Maximiliano González, «en Rosario no hay estéticas comunes» como parte, según Hugo Grosso, de «una época de hibridación y cruce de lenguajes», la polémica nace a partir de una afirmación de Emilio Toibero.

Para Toibero, «los estudiantes de cine o de video no ven producciones locales, aunque el problema es más grave porque tampoco las ven de otras nacionalidades». Su afirmación es apoyada y negada alternativamente por otros realizadores rosarinos.

Mientras que para Mariana Wenger «hay realizadores que se quejan demasiado», la opinión de Toibero es rubricada por Pablo Romano, quien profundiza sus dichos al opinar que «el panorama de la imagen en video de Rosario es muy pobre, primero porque la gente que realiza no va a ver trabajos de otros videastas rosarinos y, segundo, porque tampoco hay lugares para confrontar cuestiones estéticas». El realizador Horacio Rios, por su parte, conjetura sobre las causas de este desinterés entre colegas. «Creo que pasa por una cuestión de desinformación —dice—. A lo mejor en un menor grado, pero muchos no se enteran de que otros están haciendo algo».

Maximiliano González, Hugo Grosso y Horacio Rios, quienes egresaron de la Escuela Provincial de Cine y TV de Rosario, confrontan desde

diferentes perspectivas la afirmación de Toibero. González llega incluso a fundamentar las causas de la escasa respuesta del público ante producciones rosarinas en el hecho de que estas son realizadas para mostrarse exclusivamente entre gente del medio, un argumento que Hugo Grosso confirma. «El vicio de los jóvenes realizadores —dice González— es que terminamos haciendo películas para nuestros compañeros».

«La mayor parte del público es gente de la Escuela de Cine y TV» argumenta por su parte Molina, quien acerca de la supuesta falta de interés de cineastas y videastas por el trabajo de sus colegas advierte que «hay una teoría de las conspiraciones, que se usa para justificar los proyectos fallidos».

Segunda discusión

Otro de los puntos que divide las aguas en el medio audiovisual rosarino se refiere a la escasa repercusión de sus producciones entre el público en general.

«Creo que la gente se quedó con una imagen del cine y del video rosarino como de realizaciones pobres, una imagen que es anterior al gran salto tecnológico que pegó en los últimos años», sostiene Mariana Wenger. Su afirmación adquiere trascendencia en el marco de un medio en franco declive. «Yo creo que el video rosarino ha logrado equiparar el nivel de los grandes medios».

Si bien esto no posibilita directamente que más gente vea trabajos realizados en Rosario, si permite abrir el juego para las producciones locales. Un ejemplo claro es el premiado *Los días del Hijo*, un video dirigido el año pasado por Héctor Molina que, a partir de la financiación y el apoyo de instituciones privadas, logró una gran difusión.

El éxito de este trabajo, sumado a emprendimientos aislados como el de *Capitán Cardozo* de Pablo Rodríguez Jáuregui y Gabriel Yuvone (vendido a canales de Alemania y España y a una empresa francesa que lo distribuirá por toda Europa), a una nueva modalidad de coproducción que está llevando adelante la Escuela Provincial de Cine y TV, y a la sponsorización de los proyectos, permite conjeturar un futuro en el que las producciones rosarinas sean realmente convocantes.

En la espera y construcción de ese futuro están también las nuevas ficciones de Gustavo Postiglione *El asadito* y *Camino a Santa Fe*, y un documental de Mario Piazza sobre el poeta y liniero rosarino Cachilo, aún no estrenados. Y una nueva generación de realizadores a los que, como reconoce Maximiliano González, uno de sus integrantes, no les importan las circunstancias sino que quieren «filmar a cualquier costo», como afirma Toibero. «Héctor Molina, «las películas trascienden a sus autores».

Lejos de las convenciones

TEXTO LILIANA QUILLAY / SONIA ESTUREL
FOTOS ALEJANDRO GUERRERO

«Como nos habían quitado las cosas en las que poníamos los sueños, empezamos a hablar de ellas para tenerlas otra vez.»

FERNANDO PESSOA

PENSAR EN UN SITIO AMABLE, QUE crece al amparo de un parque y de un río, lejos de las comodidades que ofrece el centro de la ciudad. Pensar en un sitio cuya ubicación, distante de concurridas avenidas, plantea al visitante ciertos obstáculos para llegar. Pensar en un sitio como espacio cultural, que pretende atraer a la gente sin grandes salas de conferencias, ni artistas internacionales, ni cámaras de televisión. Pensar en un sitio así y saber que a él concurren, en forma permanente, aproximadamente 800 personas, es pensar en un sitio poco convencional.

Situado en la intersección de Nansen y el Paseo Ribereño, el Centro Cultural Parque Alem irrumpió en la vida de los habitantes de la zona rosarina hace 10 años, exactamente un 20 de junio, en el marco de un

proyecto inédito de talleres barriales. Bajo el lema «la cultura ya no vive en el centro», la entonces Subsecretaría de Cultura municipal, a cargo de Rafael Ielpi, había iniciado un año antes la experiencia de generar, en algunos barrios de la ciudad, espacios de creación y participación comunitaria que permitieran avanzar en la tan declamada descentralización cultural.

«Cuando llegamos, fue realmente muy interesante comprobar que los objetivos a partir de los que había sido concebido este centro eran similares a los nuestros», confiesa María Lanese, actual directora del Alem, quien antes de hablar de ellos considera necesario establecer el concepto de cultura desde el que se orienta el trabajo: «para nosotros, cultura son todas las realizaciones humanas que permiten desarrollar una actitud crítica frente a la realidad. A partir de esta concepción, nuestro objetivo fundamental tiene que ver con transformar al Centro en un referente, en un puente que permita el intercambio entre un lugar, cuya finalidad es la promoción de cultura y la comunidad, generadora espontánea de cultura».

El desafío de la participación

Con una zona de influencia muy importante, que comprende los barrios Malvinas, Lisandro de la Torre y Sarmiento, y un amplio espectro social, el Centro no escapa a los desafíos que, históricamente y quizás aún más en los tiempos que corren, se presentan a la hora de abordar la problemática de las políticas culturales, como por ejemplo el de la participación.

«Dado que no existe una receta universal e infalible, la idea es intentar formas que propicien no sólo la participación sino la continuidad de la gente. En ese sentido, gran parte de nuestra propuesta se estructura con la metodología de taller, privilegiando los de oficios y artesanías, porque detectamos que son los que más interés despertaban. Y aunque sabemos que nos falta bastante, podemos decir que estamos muy satisfechos con los resultados».

Y no es para menos: alrededor de 800 personas nutren semanalmente los casi 30 talleres que actualmente se desarrollan en el Centro, divididos en tres grandes áreas: Expresión, Oficios y artesanías, y Actividades físicas y deportivas. Sólo a modo de ejemplo,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.bhsr.com.ar





se pueden mencionar el taller de gimnasia, que ha llegado a convocar en época de verano a más de 100 personas en un solo grupo; el de repostería, que reúne un promedio de 30 asistentes en cada uno de sus tres niveles, y el de plástica para adultos, que cuenta con 40 aprendices.

Además, razones de espacio y de operatividad hacen que muchos talleres tengan largas listas de espera. Este aspecto, que podría interpretarse como un obstáculo para la tarea, ha devenido en nuevas formas de organización surgidas de la propia gente para superarlo. La experiencia del taller de telar es una muestra de ello: las personas con más años de taller se transformaron en instructoras de los nuevos aprendices. «De esta manera se logró una clase operativa, a la vez que se solucionó el tema de la gran demanda», explica Lanese y agrega: «es que nosotros no debemos olvidar nunca que esta es una institución de y para la comunidad. Es decir, que por todos los medios tenemos que arbitrar los mecanismos que permitan el acceso a ella».

Otra modalidad de trabajo, que se puso en marcha este año, fue la de los



cursos acotados. A diferencia de los talleres, que se reiteran año tras año, estos cursos tienen un tiempo de duración limitado, al cabo del cual la gente se encuentra con el producto de su trabajo terminado. Quizás porque la cultura del zapping, en la que nada dura demasiado, está ganando adeptos, o quizás porque la gente perdió el hábito de hacer proyectos a largo plazo, lo cierto es que la experiencia ha dado muy buenos resultados.

De ida y vuelta

Pero el hacer del Centro no se limita a las propuestas de sus autoridades. La interacción con los vecinos y las iniciativas promovidas por los mismos permitieron concretar importantes proyectos. «Los vecinos se involucran y permanecen y se consolidan con el tiempo. Elisa Aristo, Delia Porporato,

Norma Pieri y Marta Arine, vecinas «de siempre» del Alem, decidieron un día juntarse para tratar de colaborar con la institución. Así, de la mano de estas «históricas», como les llaman cariñosamente, nació la Asociación de Amigos del Centro Cultural Parque Alem, hace ya más de ocho años. Desde entonces, la Asociación trabaja infatigablemente en beneficio del Centro, sosteniendo talleres y colonias de vacaciones y aportando para el equipamiento necesario. Actualmente se está organizando la primera Comisión Directiva, integrada por 17 vecinos, «con el objetivo de que la Asociación cuente con personería jurídica propia y se transforme, legalmente, en representante de la comunidad», expresa Lanese, que anticipa que el proceso de autonomía es una gestión que permita perfeccionar y realimentar la experiencia de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.arha.com.ar



participación que estamos llevando adelante».

Otro ejemplo es la gestación de la Biblioteca Almafuerte, que funciona desde setiembre de 1991 en el Cultural Alem. Nuevamente una vecina de la zona, Marta Díaz, fue quien acercó la propuesta de refundar, en las instalaciones del Centro Cultural, una antigua biblioteca que estaba ubicada cerca de la iglesia Perpetuo Socorro y que tuvo que ser cerrada por razones económicas.

«Gracias a gestiones entre amigos y otras relaciones, conseguimos que nos donaran más de 1.500 libros, con los que comenzamos a funcionar. Con dos o tres señoras más, seleccionábamos libro por libro los fines de semana, mientras don Mendieta, un empleado del Centro, nos cebaba mate. El personal nos ayudó muchísimo», recuerda Díaz, a la par que se ufana de haber sido «los primeros en poner en práctica innovaciones que venían de Europa, como cajones donde poner libros que estuvieran a mano de los chicos, para que, al comenzar a manipularlos, los amarán. Y no importaba que los rompieran, total... los libros se reemplazan».

Una identidad propia

El reconocimiento de la identidad barrial y el orgullo con el que los chicos no escapan al perfil que se intenta otorgar al Centro. En este sentido, el

Alem tiene en su haber un importante trabajo realizado: la celebración, por primera vez en la ciudad, del Día Panamericano del Indio y la recuperación de una de las fiestas barriales por excelencia como es el Carnaval, son muestras del esfuerzo puesto en esa búsqueda de la revalorización de los rasgos culturales propios, esfuerzo que tuvo su recompensa en la respuesta de la gente. La directora del Centro recuerda que todo surgió cuando «nos pusimos a pensar, desde la nostalgia, qué convocaría más en un barrio; hicimos la apuesta y no nos equivocamos. Lo llamamos Carnaval del Barrio, porque eso queríamos: revivir lo que ocurría en los barrios... cortar la calle, jugar con agua, organizar las murgas. El primero fue una sorpresa, lo disfrutamos mucho. El segundo, más preparado, reunió a más de 3.000 personas, entre talleristas, vecinos y gente que ni sabía de la existencia del Centro pero que se acercó atraída por la propuesta. Fue una verdadera fiesta».

La tertulia de los domingos

¿Música clásica, un domingo, en un barrio? ¿No lo habrás soñado? Seguramente esta respuesta u otra parecida recibiría quien se animase a sugerir semejante alquimia. Esto lo dice María Bastera, coordinadora de esta experiencia inédita que, con el

nombre de Tertulias de los Domingos, comenzó a realizarse en el Alem este año. «La idea fue, precisamente, acercar una música que no cuenta con muchas oportunidades de ser escuchada, especialmente en los barrios, y alrededor de la cual se fabricaron prejuicios de gran peso en la gente, como que no es fácil de escuchar o que es aburrida. En nuestro caso, la presencia de unas 200 personas en cada encuentro da por tierra con esas teorías».

Aunque a estas reuniones asiste público de todas las edades, prevalece la gente mayor. Esto reafirma lo acertado de la propuesta, ya que la misma fue concebida pensando en esa franja. «Partiendo del sentido común, detectamos que el domingo por la tarde es un momento muy difícil para nuestros viejos. De allí la elección del día. Nosotros los invitamos a participar y ellos responden. Si la tertulia comienza a las 17, una hora antes ya están en el Centro, incluso a pesar del frío y la lluvia y con una alegría que contagia», asegura Bastera, quien es la encargada de seleccionar la época o el estilo de la música que se escuchará, y de brindar los datos correspondientes «pero de una manera amena, distinta, ya que no es una conferencia, sino que la gente se sienta con otros vecinos y comparte una taza de té, mientras conversa y escucha música».



El ciclo, que comenzó en mayo y finalizará con el año, se lleva a cabo una vez por mes y su realización permite además afianzar los objetivos de integración de los distintos talleres del Centro, cuyos miembros ilustran el tema elegido a partir de su especificidad. En este sentido, un párrafo aparte merecen las tortas que las señoras del taller de repostería aportan, con decoraciones o motivos que remiten a la época, o el trabajo del taller de plástica, que cada domingo prepara los souvenirs que se obsequian a los asistentes. «También incorporamos música en vivo, y ni qué hablar de los cierres que, generalmente, están a cargo del taller de gimnasia de la tercera edad. Es un espectáculo aparte ver a ese grupo de señoras bailar con tanto entusiasmo la música de Vivaldi».

El futuro está allí

Cuando le preguntan por los proyectos, a María Lanese se le ilumina la cara. «Ante todo, seguir insistiendo sobre lo obtenido, aunque sea mínimo; insistir sobre lo que sentimos que es menos dificultoso por el hecho de haberlo logrado en trabajo conjunto con otras áreas del municipio. Lo más inmediato es el



Gran Baile de las Flores (la idea es que quienes concurren lo hagan vestidos de o con flores), con el que vamos a concluir el ciclo de las Tertulias. Terminar nuestras actividades bailando es otra de las características que incorporamos y que nos dió muy buenos resultados, porque es un modo de conocernos, de disfrutar y de relacionarnos». Volviendo a los proyectos, Lanese explica que son muchas las ideas que andan dando vueltas para 1998, «pero lo seguro son los tres grandes festejos tradicionales: el Carnaval, el Día Panamericano del Indio y el Día del Niño. Y, como broche del año, concretar la Primera Feria de la Miniatura. También vamos a reiterar la experiencia de las Tertulias, esta vez desde el teatro. Por supuesto, estamos organizando todo esto con la gente».

Es que así se trabaja aquí: con la

gente, desde la gente. Gente como Irene, la escritora del barrio, que se acercó por curiosidad: «y me pegué —confiesa—. Es que uno se hace estampilla de ciertos lugares. Hoy llevo adelante un pequeño taller y traté de poner siempre mi granito de arena para que el Centro siga creciendo». Como Miriam, que no puede ocultar su orgullo cuando habla de esos jóvenes entusiastas «mal llamados de la tercera edad» que tiene por alumnos. O como Horacio, un joven profesor de educación física que concibe la convocatoria desde el deporte «como una excusa para que los chicos se integren, puedan expresarse, cambien cosas». Gente que, como dice su lema, «crece al aire libre», aceptando y redoblando la apuesta de construir desde un sitio no convencional, un puente hacia la solidaridad y la esperanza. ¶

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahia.com.ar

Los espacios del consumo

*Gustos cambiantes y nuevas estrategias
de venta generan reajustes de
alcance incierto en el comercio local*

TEXTO MAURICIO MARONNA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



IECTH

«A VER, PIENSEN POR UN MOMENTO en el mundo que los rodea y dibujen la imagen que más les guste», recomendó la maestra de tercer grado. Mara no dudó: a imagen y semejanza, una «Cajita Feliz» con el logo de McDonald's quedó estampada en la hoja de su cuaderno como puerta de ingreso al mundo exterior. La aldea global que McLuhan predijo hace tres décadas logró convertirse en realidad, sólo que, esta vez, con forma de hamburguesa. El arrasador poder de la marketinizada cultura norteamericana hace pie en Rosario, pero también en Madrid, Bogotá o Moscú, donde hace ocho años se inauguró el primer local de McDonald's. Detrás de la hamburguesa, de la «comida chatarra», se parapeta una nueva forma de consumo, una nueva cultura, que se construye y se destruye con la misma facilidad. Bienvenidos al mundo «fast».

En la puerta de un McDonald's quince chicos esperan para entrar al cumpleaños de uno de ellos. Comerán las mismas hamburguesas que tienen la virtud de ser exactamente iguales. Todo va a transcurrir en dos horas, porque ese es el tiempo pactado entre McDonald's y la familia del chico. Algunas semanas después esos mismos quince irán al mismo lugar, al cumpleaños de otro, y de manera más o menos igual la cosa se repetirá a lo largo de doce meses. Eso sí, durante esos doce meses los cumpleaños tendrán el «anzuelo» de una «Cajita Feliz» sin cargo. «Lo fast es democrático porque es serial: todos sabemos mucho de hamburguesas y ello no crea diferencias», grafica Beatriz Sarlo.

Lo «fast» no es solamente una necesidad compulsiva, es también un ordenador que delinea lo cotidiano y modifica ciertos hábitos.

Mucha Coca Cola corrió bajo el puente y los rosarinos tradicionales, alineados en el clásico sabor vecinal, rompieron cadenas con viejas pautas y se sumaron a la cofradía de un nuevo tipo de consumidores. Los super, hiper o megamercados se convirtieron en espacios transitados por toda la familia, donde alguien empuja el carrito, otro se detiene en la oferta de best seller y el chico descarga sus energías en el pelotero. Y al anochecer la familia se reunirá en el comedor del mismo super, hiper o megamercado para cerrar la jornada.

La presencia de los nuevos gigantes del autoservicio, cuyas características esenciales son la variedad de productos y los precios «bajos», obligó a los comerciantes rosarinos a replantearse su negocio. La ley del más fuerte actuó —y actúa— con su más clara linealidad.

Mantener negocios abiertos tiene un costo de logística en materia de servicios y sueldos. Los hiper tienen una estructura más preparada, tienen más resto y al ser mucho más amplia la oferta, generan un embudo.

La factibilidad de circulación de gente es infinitamente mayor. La ley de probabilidades está con ellos. «Cuando el año pasado se instaló Carrefour en Rosario sucedió algo que veníamos previendo: los supermercados locales se plegaron, ubicándose en distintas zonas de la ciudad con estructuras más chicas», dicen desde el Centro Unión Almaceneros, Autoservicios y Comerciantes Detallistas de Rosario,

la porción más pequeña de una torta que amenaza con terminar siendo devorada por pocas —pero amplias— mandíbulas. Según los dirigentes de los almaceneros, en Rosario existen cerca de 5.000 negocios de productos alimenticios, que van desde grandes cadenas de supermercados hasta las granjitas de los barrios. De este universo, «los grandes» —unas 15 firmas de primera línea— tienen instaladas alrededor de 60 bocas de expendio, con precios diferenciados según los barrios y una oferta promedio de entre 10 mil y 15 mil artículos. «Antes cada comerciante atendía su rubro, vivía orgulloso de su actividad y le daba, porque él también recibía el mismo trato, la posibilidad a comerciantes de otros rubros a que también pudieran desarrollarse. Hoy, ese equilibrio se está rompiendo. Los pocos dueños de esas grandes superficies arremeten contra todos los rubros», agregan los directivos del Centro Unión Almaceneros, quienes se ven obligados a ensayar sus propias estrategias de marketing: aumentar la canasta de ofertas y reimpulsar las acciones promocionales en la vía pública. De hecho, un importante número de promotoras recorren a bordo de algunas trafic distintas zonas de la ciudad tratando de hacer más equilibrado el peso de la balanza. Frente a este panorama algunas empresas mayoristas decidieron agilizar la capacitación de sus clientes, tal vez en el ejemplo más significativo, con la producción de videos donde se incluyen las estrategias de marketing para hacer más competitivo al pequeño comercio. Pero la mítica «libreta del almacenero» sigue siendo,



en algunos barrios, el mejor «target» para conservar a la clientela de bolsillos raídos. De acuerdo a un trabajo realizado por el Instituto de Desarrollo Regional, en el año '94 en todo el departamento Rosario existían 34.842 comercios minoristas, desde concesionarias de automóviles hasta venta de ropa y zapatos, pasando por los alimentos, remedios, bazar, juguetes y libros. En Rosario existen más de 20 mil locales, de los que viven unas 100 mil personas, esto es casi el 10 por ciento de la población. Traduciendo las cifras, en la ciudad hay un negocio por cada 50 habitantes, cuando los estándares internacionales indican uno cada mil. La concentración es una tendencia global y la posibilidad de supervivencia del pequeño comercio una incógnita. Un estudio de la Fundación Libertad pone como ejemplo ilustrativo un negocio ubicado en el centro de la ciudad que vende por un total de 8 mil pesos por mes, con un costo de mercadería de 6.400 pesos y una utilidad bruta de 1.600 pesos. Los gastos mínimos de funcionamiento del local darán cuenta de esta utilidad hasta transformarla en un ingreso neto de 384,70 pesos. Las diferencias con los hiper, mega o supermercados parecen insalvables. A priori, resulta muy difícil para los pequeños comerciantes hacer frente a semejante relación de competencia. Un ejemplo claro es el convenio que firmó el Banco Municipal con seis o siete cadenas de supermercados para que en todas las cajas se puedan pagar impuestos y servicios. La extraña mezcla de mayonesa, zanahorias y facturas del servicio de televisión por cable en un

carrito crispó aún más los nervios de los almaceneros. Los gastos de logística que implica el clearing con las 530 cajas que cobran tributos impide trasladar el mecanismo al resto de los comercios rosarinos. «No dan los costos operativos para ampliar esta innovación», dicen desde el Banco Municipal.

Sin embargo la batalla continúa, y mientras denuncian a los supermercados por una supuesta competencia desleal —se cuestiona básicamente el régimen laboral y la política de horarios—, los dirigentes de los almaceneros diseñan nuevas estrategias de competencia: desde hace aproximadamente un año y medio se puso en marcha la Cadena del Centro, una asociación de comercios minoristas que les permite a sus adherentes lograr mejores condiciones de compra —por grandes volúmenes— y ofrecer precios competitivos en el mercado. Se trata de una suerte de cooperativa de la que participan unos 250 comercios y que, de acuerdo a datos de algunas empresas proveedoras líderes, en ciertos rubros —como productos de venta fraccionada— canaliza hasta el 70 por ciento de lo que ellas producen. Este agrupamiento es una experiencia netamente local, de la que han comenzado a interesarse centros de almaceneros de otros puntos del país.

Mientras esto sucede, el fenómeno comunicacional en expansión también permitirá ampliar en un futuro no muy lejano —se estima que alrededor de dos años— flamantes modalidades de consumo, como los canales televisivos de compras que ya funcionan en los países desarrollados gracias a la fibra óptica, que permite

una señal comprimida para la llegada al hogar de hasta 500 canales. «Un anticipo de lo que vendrá son las publicidades de 30 minutos de duración, con demostración de producto incluida, que ya aparecen en muchos canales de cable. Son un extracto sacado de los canales de compra. No solamente se tratará de un paseo por las góndolas o la demostración del producto, sino que a partir del control remoto se podrá ordenar la compra con la digitación de un código de tarjeta de crédito.

«Esto termina de volver más histórico el circuito de consumo», dice Daniel Canabal, especialista en marketing. Un televisor, un teclado y un teléfono harán pegar un nuevo salto, esta vez bajo el sello de la interactividad. Pero por ahora, los hiper retienen su clientela con comederos, juegos infantiles y salas de cumpleaños.

Ciudad sin shoppings

Un dato sorprendente de Rosario en la cuestión comparativa con otras grandes ciudades es la ausencia de shoppings, un fenómeno de los '90 que persigue una extraordinaria concentración de compras en un único lugar. En la Capital Federal, los shoppings están presentes en cada intento de reformulación urbanística. La publicitada prolongación de la línea D de subterráneos, por ejemplo, acerca más consumidores al shopping Alto Palermo, que a su vez tiene conexión directa con la estratégica estación Bulnes. Las costosas obras de la Panamericana, incluyendo las colectoras, vuelcan nuevos consumidores a Unicenter y Jumbo. Frente a la ausencia de shoppings en



Rosario, la ostentosa presencia del Patio Olmos en Córdoba — una lujosa red de comercios, cines, salas de juego, patio de comidas y hasta una sucursal bancaria— se erige en un ejemplo caprichoso pero real de diferencias de riesgo empresario. En Rosario, el intento más cercano en el tiempo sobre creación y puesta en funcionamiento de un shopping estuvo vinculado al Paseo del Siglo, un fenómeno digno de observación. «Se produjo una explosión de consumo y circulación en la zona. Allí nació un shopping que, sin embargo, cayó al poco tiempo. Pareciera ser que en esta ciudad uno de los elementos más importantes tiene que ver con el flujo de gente que circula. Tuvo una pequeña época de apogeo y una caída violenta, todo en muy corto tiempo», advierte Canabal.

La carnada

Sin embargo, la presencia de una cadena de venta de hamburguesas por un lado, y la instalación de un supermercado con un patio de comidas por el otro terminó volviendo a reciclar la afluencia de gente al lugar. Eso sí, la idea del shopping pareció desaparecer y el «target» previsto —para el sector económicamente más afiatado— cambió de objetivos.

Para los comerciantes rosarinos, la cuestión de los locales vinculados con la venta de comida pareciera ser una «carnada». A la configuración de esta situación aportan varios elementos. Por una parte, la pérdida de poder adquisitivo del sector medio genera la necesidad de salir a recorrer vidrieras. Esto es lo que también provoca mayor consumo en los hiper. Si están

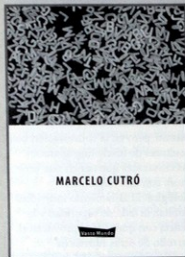
distantes o cercanos parece ser lo mismo, pero el justificativo de la salida está propuesto, y la posibilidad de «sentarse a comer» es una tentación extra. Con el atractivo que supone consumir los productos «a precio de góndola», los patios de comida son una modalidad en crecimiento. Obviamente, con la reticencia de quienes todavía tienen la posibilidad de hacerlo en un restaurante. Pero además, se trata de un fenómeno de un impacto económico muy significativo: en el mes de agosto de este año, el rubro comida rápida (fast food) representó en Rosario el siete por ciento del total de ventas del sector supermercadista —cuya facturación mensual total ronda entre los 40 y los 45 millones—, esto es, unos tres millones de pesos. Con todo, la clientela se pelea palmo a palmo, y surgen alternativas nuevas que apuntan a una atención más personalizada y a los servicios.

Así, aparece en Rosario el espectacular crecimiento de entrega domiciliar de comidas, cualquiera sea la opción elegida. Hasta el restaurante Rich, sin dudas el más tradicional de la ciudad, tuvo que apelar al servicio de venta telefónica, que le permitió no sólo retener su clientela sino ampliar su base de sustentación. La firma Casaquinta observó la potencialidad del negocio y largó sus camionetas a la calle para distribuir frutas y verduras. A través de un cuidadoso registro de gustos y tendencias los propietarios de la marca personalizan la venta, utilizando la técnica del packaging como atractivo. Para diversificar la empresa proveen de mercadería a los barcos anclados en la rada. «Nos piden desde los mariscos

más refinados hasta almanagues con mujeres desnudas», grafica una de sus propietarias. Si esto no es nuevo consumo, ¿el nuevo consumo dónde está?

Un análisis primario indicaría que la comodidad resulta ser hoy una importante motivación para el consumo, pero en la conversación con consultores de marketing aparecen otras cuestiones que tienen que ver, incluso, con una raigambre sociológica. El aislamiento individual y familiar, la falta de seguridad y la urgencia con que se vive provocan el desarrollo de otras formas de comunicación. Aparte del gasto y el riesgo, hoy existen opciones que hacen que cada vez se tenga menor necesidad de salir de casa. En este contexto, el mayor logro al que puede aspirar un comercio, es transformarse en un clásico, en una marca, trascender la propia oferta. Pero en Rosario, el fenómeno de búsqueda constante hace descartable lo que hasta ayer aparecía impuesto. Hasta hace unos tres años las grandes marcas utilizaban el mercado local para testear el lanzamiento de nuevos productos. Representaba algo así como un estándar del gusto nacional. Luego los especialistas en marketing la desecharon por dos motivos: la crisis económica, porque la relación gusto-imposibilidad de consumo atentaba contra las mediciones; y un acentuado, progresivo y dinámico cambio en las preferencias. Ahora es considerado un mercado de gustos particulares. La actitud del «use y tire», de la voracidad por ver algo nuevo constantemente es, sociológicamente también, una actitud histórica, y una marca que en esta ciudad se hace más ostensible. ☘





Marcelo Cutró recibió el Premio Bienal de Arte Joven 1992 y publicó *Los lugares con noche* (Editorial La Entrepiera del Sábado, 1993).

El material que aparece en estas páginas es seleccionado por la Comisión de Escritores de Rosario, que a partir de este número de Vasto Mundo ha adoptado el criterio de dar prioridad de publicación a un conjunto de textos que, en diferentes oportunidades, fueron premiados por organismos de la Municipalidad de Rosario. Así, en las próximas entregas de esta serie se irán alternando los poemas y relatos breves que la componen.

La CER se reúne los lunes a partir de las 20 horas en el Hotel Bernardino Rivadavia (San Martín 1080).

SIN TÍTULO I

se pasaba la tarde por la cara.
colocaba la lluvia en el espejo.
se olvidaba la voz entre la ropa.
y me miraba.

VERANO

a Silvia Alejandra López

Delicadamente siempre
muertos al sol...
volvíamos a mirar

las islas
las sombrillas
las mesas

esos pequeños gritos
como collares en la luz,

que también se alejaba
de la boca: los pasos
hasta el automóvil.

Lo diverso.
Lo claro.
En la velocidad, lo extenso.

La enloquecida sombra
de las aguas.

Verano...
atrás de lo nocturno
el cielo se mojaba.

SIN TÍTULO II

a Liliana Herrero

silencio escrito
para violines que están lejos.



ONCE HORAS

Once horas. rojo.
Los nudos del encantamiento
al conversar
desconociendo cuerdas y equilibrio.

el cielo puede abrir
una palabra antigua
vista de espaldas

en la respiración del río
el candor de la arena
soñando lo mismo a las cuatro de la tarde.

La calle esconde
el roce
el caminar del viento
que aún no quiere decir
porqué en la polvareda
los pájaros demoran en abrir el recuerdo.

la libre eternidad que ya inventamos.

Esas casas mirándose mareadas
yéndose de la tarde
como los dedos de la mano
desde el centro de la mesa
hasta el borde.

el humo en el reloj
vestidos y sombreros,
botellas...
las estrellas impares
en la pronunciación de los pinceles.

La risa es una cinta
donde los brillos guardan
las miradas recientes.

Ficciones del sonido.
un dorado escozor

la luna en dos.
Ombligos inquietando a la muerte.

El silencio de los colores
niega que hay otra noche
escrita en la distracción de las cosas.

Espacios en la frente.
La dulce oscuridad
que el amor trama.

las voces que suceden a la vez.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



«Bodegón con vaso verde»
óleo (100 x 70 cm)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



«Regulación alostérica»

Técnica mixta

(200 x 200 cm)

1997

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CIUDAD (IV)

Planos dentro del plano

Archivos Históricos de Revistas Argentinas www.digitales.com.ar

CONICET



IECH



TEXTOS MARCELO CASTAÑOS / ANDRÉS CONTI
FOTOS DANIEL DAPARI



FORMAN UNA ENMAREJADA RED QUE recorre la ciudad y han sido claves para el aumento de la calidad de vida. Los servicios básicos monopólicos trazaron a lo largo de las décadas sus propios mapas dentro del mapa rosarino, y sus historias se emparentan definitivamente con la historia de la Argentina.

Llegaron de la mano del país que se había consolidado en la década de 1880 y fueron pensados desde la concesión local y la explotación privada. Luego, al promediar el siglo XX, vivieron el ingreso a escena del Estado: un cambio que no sólo apuntó a la forma de propiedad sino que significó la pérdida del poder concedente del municipio, aunque también implicó el acceso masivo a los servicios.

Después serían objeto de la provincialización o la regionalización, la desinversión y la politización de sus administraciones. Entraron en sus crisis más profundas durante la década de 1980 y se expusieron a la corriente privatizadora. Años antes, el crecimiento de los asentamientos irregulares les había planteado el dilema de llegar adonde no es rentable.

Con el agua, las cloacas y el gas en sus manos, los municipios pasaron la electricidad a cargo de una futura sociedad anónima, la ciudad vive el

desafío de servir a toda la población. Pero lo hace en el marco de un retorno a las reglas del lucro, como hace cien años.

El principio

Durante décadas la luz y el gas fueron administradas por la Sociedad de Electricidad de Rosario (SER), del grupo belga Sofina que recibió el servicio de manos de la Municipalidad. Su primera usina comenzó a funcionar en Catamarca y Sarmiento. El antecedente más cercano había sido un generador ubicado en el hotel Britania, sobre Sargento Cabral. Pero la SER haría de la luz un servicio público.

La firma basó sus planes e inversiones en el proyecto de ciudad que se gestaba a fines de siglo XIX y principios del XX. Pero el crecimiento de Rosario sería luego, y durante varias décadas, irregular.

En 1912 el sistema daría un gran salto con la usina Sorrento, que sirvió para expandir la distribución. Eran años de abastecimiento autónomo.

«La red de distribución fue diseñada con gran capacidad para absorber situaciones futuras», recuerda hoy Juan Douglas Godeken, del Centro de Ingenieros de Rosario. La energía se distribuía por tres cables alimentadores: dos funcionaban

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



Sorrento. Mayor capacidad de generación pero casi la misma infraestructura de distribución que en 1912.

guerra mundial— por la electricidad, debido a la escasez del carbón. A partir de entonces se impulsó su uso domiciliario.

Los servicios estatales

Dos hitos marcaron un giro en la historia de los servicios: la Segunda Guerra Mundial y el proyecto nacionalista de mediados de siglo.

La Gran Guerra trajo el desabastecimiento. Los países fabricantes de insumos volcaban su esfuerzo a la producción bélica y se terminaron los repuestos. Esto obligó también al desarrollo de la industria nacional, y para hacerla funcionar se necesitaba energía.

La concesión de la SER finalizaba en los 50, pero los belgas comenzaron a abandonar el barco cuando en 1943 vislumbraron el proceso que viviría el país en los años posteriores.

Así se llegó a mitad de siglo, con desabastecimiento y demanda inédita de energía. Sorrento funcionaba con lo poco que tenía: una potencia instalada de 90 megavatios.

Antes de finalizar la «era Sofina» se había creado en 1946 la Dirección de Centrales Eléctricas del Estado, embrión de Agua y Energía (AyE), cuya misión era fomentar la llegada de la luz a las zonas no rentables. En el mismo año se nacionalizaba el servicio de gas con la creación de Gas del Estado. Tres años después se construyó el gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires, de 1700 kilómetros. Con esta obra dejó de producirse gas a partir de carbón de coque, ya que comenzó a extraerse de yacimientos naturales.

Por aquella época comenzaron a construirse las primeras usinas hidroeléctricas, que sin embargo no llegaban a solucionar el problema en sus grandes cuencas. El gobierno decidió construir una gran central térmica que abasteciera a Buenos Aires

continuamente y el tercero entraba en acción si fallaba uno de los otros.

«Casi lo mismo que ahora, pero hoy los cables tienen 80 años y funcionan a full», lamenta el especialista.

Un proceso similar había vivido el servicio de agua potable. En 1884 la Municipalidad otorgó la concesión hasta 1958 a la Compañía Consolidada de Aguas Corrientes de Rosario. La planta potabilizadora se construyó en 1887 junto con la red de distribución. El agua llegó por primera vez a 1.107 casas: 10.000 vecinos, entre 51.000 habitantes.

Pero la ciudad crecía y en sólo 13 años pasó a tener 112.500 pobladores. Un año antes de finalizar el siglo se ponía en marcha la red cloacal y se obligaba a usar medidores. Después vendrían las bombas y los depósitos subterráneos, entre otras innovaciones.

Un total de 13.920 casas tenían agua potable en 1909. En esos años se agregaron calderas y máquinas, y se construyeron filtros mecánicos.

El agua iba, igualmente, varios pasos detrás de la expansión urbana. Fue entonces que se construyeron, entre 1922 y 1929, los tres depósitos elevados en el Dique Buenos Santos, en Alem y La Paz, y en Ocampo e Italia. Los nuevos tanques

acumulaban el excedente de bombeo en las horas de menor consumo y lo entregaban a la red en el periodo de mayor demanda. Dejaron de usarse en 1965 cuando la instalación de nuevas bombas volvió innecesario el almacenamiento.

En 1924 Rosario tenía 356 mil habitantes y una producción media diaria de 100 mil metros cúbicos, que diez años después se elevaría a 140 mil. Cuando el servicio pasó a manos del Estado, a mitad de siglo, el 87,5% de la población se abastecía de agua potable.

Durante todo este tiempo el sistema de desagües había vivido altas y bajas. Hasta 1930 se consolidó la estructura del llamado radio antiguo. Después, la ciudad quedó abandonada al esfuerzo municipal por paliar demandas puntuales. Recién en 1960 el Plan Integral de Desagües terminó de dibujar la red pluviocloacal (ver aparte).

En cuanto al gas, su ingreso al mapa rosarino tuvo dos etapas fundamentales: la primera, relacionada con la iluminación; la segunda, que lo tuvo como recurso para generar calor en los hogares.

El gas fue el combustible alternativo público hasta que fue reemplazado —durante la primera

CONICET



y el Litoral. Cuentan que el lugar elegido fue Rosario, y que hasta se puso la piedra fundamental en Pueblo Nuevo, en 1950. Pero el proyecto se frustró. La «superusina» de 300 megavatios se levantó en San Nicolás.

En 1956 se nacionalizó el servicio, y comenzó una nueva etapa. La de AyE trajo la creación del Sistema Interconectado Nacional (que comenzó a operar en los 70), la búsqueda de nuevas formas de generación y la llegada de la luz a todos los pueblos. La última gran inversión en materia de producción eléctrica en Rosario fue la ampliación de la usina de Sorrento, a comienzos de los 80. Pero para la ciudad esta etapa implicó prácticamente el fin de las inversiones en distribución.

En cuanto a la transformación, la construcción de las estaciones Centro (Dorrego y Pasco), Sorrento y Sur (barrio Acindar) significaron un avance para una parte de la ciudad, aunque toda la zona oeste debió esperar décadas la famosa Estación Provincias Unidas, recientemente inaugurada.

Pero antes de que la electricidad pasara a manos de AyE, el Estado ya se había hecho cargo, en 1948, del agua y las cloacas. En 1965 empezó a funcionar la nueva sala de bombas que elevó la producción de agua potable a 340 mil metros cúbicos por día. Fue la última obra importante de producción en los 30 años siguientes. Recién en 1996, la ampliación de la planta potabilizadora elevaría la capacidad a 475 mil metros cúbicos.

La década del 60 inauguró una etapa de gran desarrollo del gas, que transformaría al país en el tercer consumidor del mundo. En 1960 se inauguró el Gasoducto Norte, entre Campo Durán y Buenos Aires, que terminó con el gas manufacturado y permitió su uso para la calefacción y la industria. En los 80, el gasoducto Centro-Oeste conectó los yacimientos de Neuquén y Bahía Blanca con el industrial de Córdoba, Rosario y el Gran Buenos Aires.

La era provincial

En 1980 la Nación decidió traspasar los servicios de agua y electricidad al estado santafesino. Nacieron las direcciones provinciales de la Energía y de Obras Sanitarias. En 1983 un convenio con Obras y Servicios Públicos de la Nación provincializó las obras de gas en Santa Fe, aunque sin injerencia sobre la explotación.

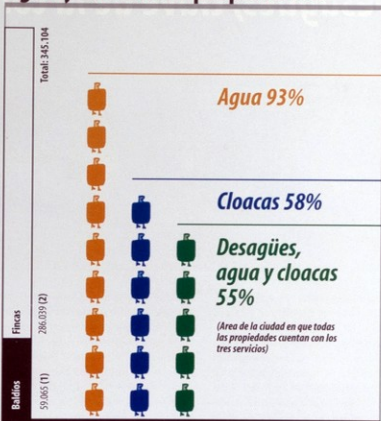
En 1987 se creó la Empresa Provincial de la Energía (EPE), que agregó dos estaciones transformadoras a las tres existentes: la Sarmiento, en Sarmiento y Catamarca, y la Saladillo, en Gutiérrez y Grandoli. El sistema quedó conformado entonces por cinco estaciones, 850 subestaciones y una red

de distribución de baja tensión que sólo en el centro es subterránea. Un estudio de la Fundación del Banco Municipal (FBM) estimaba ya hace cuatro años que la mitad de las subestaciones y de la red de baja tensión se encontraban en mal estado.

Hoy, los más de 300 mil usuarios que registra la empresa no reflejan, sin embargo, la parte de la población realmente abastecida de electricidad. Los «60 mil enganchados» que denuncia la misma EPE son el corolario de una etapa en la que el hurto de energía llegó a límites insostenibles.

El crecimiento de las villas de emergencia a partir de los 60 trajo

Agua y cloacas en propiedades



(1) Pagan, si están dentro del área servida en cada caso
(2) El resto de la ciudad no tiene agua ni cloacas.

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Ente Regulador de Servicios Sanitarios (Enress) y la Tasa General de Inmuebles (Municipalidad de Rosario). Los índices porcentuales son aproximados.

CONCET



el fenómeno de «los enganchados pobres». El informe de 1996 sobre asentamientos irregulares de la FBM da cuenta de 110.212 personas —22.006 familias— en este tipo de conformación urbana, y plantea el problema de la provisión clandestina de servicios. La EPE insiste en que no puede hacerse cargo de ellos y que debe ser el Estado el que subsidie a los sectores carenciados. Tiene el antecedente del servicio de agua, por el cual el Estado le paga a la actual concesionaria a razón de 40 litros diarios por habitante.

Però en el caso específico de la luz, según la EPE, a los «pobres» se les suman usuarios residenciales,

comercios e industrias con posibilidad de fraguar el consumo. Rosario carga con 32% de energía consumida y no facturada. La empresa provincial sostiene que el 13% de esas pérdidas se produce en residencias, comercios y pymes.

El sistema eléctrico también llega al fin de siglo con una importante cantidad de obras en proyecto y sin realizar, protestas barriales por falta del servicio y un fuerte cuestionamiento al complejo cuadro tarifario.

Proyecto de privatización frustrado por medio, la EPE está por convertirse en sociedad anónima, en el marco de una fuerte

reestructuración. Ahora, con una inversión de casi 18 millones de pesos se intenta paliar los problemas de infraestructura más graves. A la Estación Transformadora Provincias Unidas se le agrega el nuevo Centro de Distribución Alberdi, y el reemplazo de una parte de la red aérea por preensablado. Al mismo tiempo se estudia un plan de regularización de suministro, facturación y pago. Pero el camino a desandar es largo y las inversiones requieren de créditos externos.

Siguiendo la ola reconversora, en 1992 se dispuso la privatización de Gas del Estado y se dividió a la empresa en dos unidades de

Desagües, clave de la consolidación



TODO EL MAPA DE DESAGÜES ROSARINOS ES fruto del Plan Integral diseñado en 1960 por el ingeniero León Miglierini y sus posteriores actualizaciones. Por entonces, buena parte de la ciudad vivía la postergación de trabajos fundamentales por parte de Obras Sanitarias de la Nación (OSN). Se venía de un proceso que había comenzado en 1930, cuando la Municipalidad debió hacerse cargo de trabajos que no se encaraban.

Hasta 1948, dos empresas privadas tuvieron la concesión para el saneamiento de

la ciudad: la Consolidated Waterwork Company (Aguas Consolidadas) y la Rosario Drainage Company. Durante el período de explotación se ejecutaron siete conductos pluviocloacales bajo las calles Brown, Catamarca, Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Montevideo, y dos pluviales, de sur a norte, por Pueyrredón y Oroño. Quedaba cubierto así el radio entre bulevares.

Fuera de ellos, dos conductos pluviocloacales —el de Roberto y Velazco— debían completarse hacia 1930 lo que luego se llamaría el radio antiguo, la única zona con

sistema unitario de desagües (las aguas pluviales y los efluentes domiciliarios corren por la misma cañería en todas las cuadras). A grandes rasgos, el radio antiguo abarca desde el actual microcentro hasta 27 de Febrero y Avellaneda, y de allí se extiende en bordes sinuosos hacia el Parque Independencia y los barrios Hospitales, San Martín, Refinería, Lisandro de la Torre y Ludueña Sur. A pesar de los años, su infraestructura sanitaria sigue siendo buena, aunque con serias deficiencias en cuanto a capacidad de evacuación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

transporte y ocho de distribución. En Santa Fe y parte del noroeste bonaerense se le otorgó la licencia a Litoral Gas, de capitales belgas, españoles, chilenos y argentinos. Hasta ahora, la empresa asegura que renovó, en Rosario, 238 de los 393 kilómetros de red de baja y media presión a restaurar.

La distribución del gas tuvo una evolución importante en esta década, cuando se abrió el Departamento de Obras de Gas de la Municipalidad, que elaboró un plan de extensión de redes. Entre 1991 y 1992 se tendieron 22.593 metros de cañerías, que representaron 16.683 nuevos servicios. En la segunda etapa (1993-

1994) se instalaron otros 15.052 servicios. Para el período 95-97 se proyectó el tendido de 173.525 metros de cañerías, con 12.403 servicios. En todos los casos, los frentistas abonaron el 70 % de las obras, y Litoral Gas asumió la responsabilidad de otorgarles mil metros cúbicos de gas sin cargo.

Los trabajos representan hasta el momento 44.138 nuevos servicios de gas, a los que se proyectan agregar unos 9.000 más en el 98. La idea del departamento municipal es que para fin del siglo esté cubierta toda la ciudad. Pero, como siempre, Rosario crece...

En diciembre de 1995 Aguas

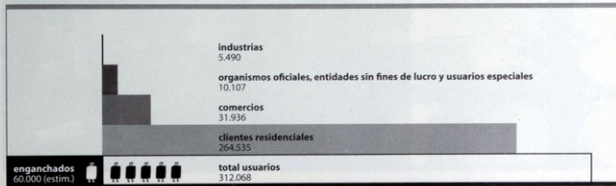
Provinciales de Santa Fe, del grupo liderado por Lyonnaise des Eaux, se hizo cargo del servicio de agua y parte de los desagües.

La ley de concesión estableció la creación del Ente Regulador de Servicios Sanitarios (Enress), que se ocupa del control de la calidad del servicio y la ejecución de las obras programadas.

La empresa asumió el compromiso de incluir a Rosario en su plan de incorporar 280 mil habitantes a la red de agua en toda su zona de influencia, y duplicar el área servida por la red cloacal. Tiene la obligación de invertir 236 millones de dólares en sistemas de provisión de agua (para toda el

Electricidad

Fuente: Empresa Provincial de la Energía (EPE)



Los desbordes del Ludueña en 1899, 1914, 1931 y 1940 quedaron grabados en la historia de muchos barrios. En 1939 se proyectó su entubamiento y rectificación, que ejecutaría la provincia entre 1940 y 1942. Se canalizaron mil metros del cauce frente al parque Alem, se entubaron Juan B. Justo y Portugal (1.400 metros), y se rectificó el arroyo mediante un canal de 1.200 metros. En 1948, la provincia ejecutó el canal Ibarlucea-Nuevo Alberdi, de 17 mil metros.

Entre 1930 y 1948 la ciudad se amplió y la falta de infraestructura se hizo evidente. El Municipio intentó responder a la demanda y construyó una serie de nuevos conductos. Sin embargo, los frentistas no respondían más a demandas localizadas que a un plan de saneamiento integral—

no llegarían a paliar la gravedad del déficit.

Así se llegó a 1948, cuando OSN se hizo cargo del agua y los desagües pluvio-cloacales en el centro y en el barrio Lisandro de la Torre. Pero en el resto de la ciudad los trabajos seguían postergados. En el área no servida, las vecinales reclamaban obras que eliminaran los anegamientos crónicos, solucionarían el problema sanitario y permitirían pavimentar. Recién en 1960 se proyectó el Emisario I Zona Sud.

También en el 60, la Municipalidad encomendó a Miglierini un estudio para el saneamiento pluvial de las áreas del municipio servidas por la Nación. Su primera versión incluyó las instalaciones ya existentes del radio antiguo, las de desagüe pluvial del noreste (Alberdi), el proyectado

Emisario I, el entubamiento, rectificación y canalización del Ludueña y el canal Ibarlucea-Nuevo Alberdi. El conjunto de obras realizadas por la Municipalidad entre el 30 y el 60 no fueron incorporadas al Plan Integral. Eran escasas y no tenían capacidad de conducción.

En 1960 Rosario tenía ya 596.253 vecinos repartidos en un área extendida, sin una red acorde a su magnitud. Miglierini determinó los límites de los derrames de las tres cuencas hidrográficas (Ludueña, Saladillo y Paraná); deslindó la zona servida por OSN y dividió el área restante en 11 cuencas. A cada una le asignaría un emisario. Su plan no obstante, sectores sin definición, como la zona noroeste y sur. A medida que la ciudad creció, las demandas

Archivo Histórico de Revisiones Argentinas | www.aha.com.ar

área de concesión), 724 millones en saneamiento y 446 millones en equipamiento.

La ampliación de la planta potabilizadora y la construcción del Acueducto Oeste se cuentan entre las obras más significativas encaradas hasta el momento, en lo que respecta a la provisión de agua.

Sin embargo, y luego de permanentes reclamos de los usuarios, la provincia firmó en mayo de este año a instancias del Enress un decreto donde establece renegociar los cargos de infraestructura, conexión, desconexión y no conexión. El cargo de infraestructura es un monto fijo que debe pagar el usuario por las

obras que realiza la empresa en zonas de expansión. Equivale a 820 pesos más IVA por obras de desagües y 440 más IVA por tendido de red de agua, incluidas las conexiones domiciliarias: a pesar del financiamiento a 48 meses, se volvió impagable para muchos santafesinos.

Como alternativas de la renegociación se contempló reprogramar las obras, diferir las inversiones y otorgar subsidios, entre otras posibilidades. Todo esto está aún en discusión.

En julio de 1997, el Enress le rechazó a la concesionaria el informe anual del período 1996 porque había incurrido en «atrasos en su plan

general de mejoras y desarrollo del servicio». Se resolvió diferir el tratamiento del plan de obras del segundo año hasta tanto se expidiera una comisión especial creada en el marco de la renegociación de los cargos. La medida le significó a la empresa no poder cobrar un incremento del 4 % sobre toda la facturación, contemplado en el caso de que su informe fuese aprobado.

Las empresas que se hicieron cargo de los servicios basaron su acción en la captación de nuevos clientes, pero también en una política agresiva de recupero de los niveles de cobrabilidad y rentabilidad. En el caso del agua, la concesionaria agregó



Cuentas. Las empresas prestadoras facturan en Rosario, cada bimestre, 312.068 servicios domiciliarios de electricidad y 209.684 de gas.

sociales obligaron a sucesivas actualizaciones. Los once emisarios se convirtieron en 18 y por fin en 24. Algunos ejemplos fueron el sistema del Ludueña y el Emisario 9 (considerado el más importante, ya que su cuenca ocupa el 28 % del territorio).

De las modificaciones que afectaron al saneamiento de la cuenca del Ludueña, las que se incorporaron a partir de 1985 fueron las más trascendentes. En ese año, y antes de que en 1986 las lluvias causaran desbordes de gran magnitud, la Municipalidad comenzó el estudio integral del control de crecidas. La solución pasó por la presa de retención (iniciada en 1993 y ya concluida), el control de las aguas pluviales (1993-1994) y el reacondicionamiento de 50 kilómetros de cursos y canalizaciones.

El Emisario 9 se actualizó entre 1969 y 1970 por la oposición de los vecinos de Empalme Graneros a su descarga en el Ludueña. La traza pasó a desarrollarse por la del emisario 8. Al descargar directamente en el Paraná y al sur de la toma de agua, se lo convirtió en pluviocloacal. Así, la nueva versión consta de un troncal de 12.200 metros de conducto y 4.900 de canal. El sistema de secundarios comprende 20 conductos y dos canales. Terminada la obra de descarga, se fueron construyendo en los últimos años algunos secundarios. Los restantes están incorporados al plan en ejecución.

Los emisarios 10 y 11 ya están terminados (el 1, 9 y 10) y el emisario 11 sigue en construcción. El resto del siste-

ma está construido parcialmente. En Hidráulica y Saneamiento de la Municipalidad se asegura que el 75 % de los sectores consolidados urbanísticamente tiene desagües pluviales. La intención de la dependencia es completar la planificación integral para dar respuesta a los sectores no estudiados.

En 1992, la ordenanza que incorporó a la tasa municipal un adicional del 10 % destinado a un fondo para la ejecución de obras de desagüe pluvial permitió elaborar un programa hasta 1999. Se prevé que para fin de la década la infraestructura pluvial básica del municipio estará concluida.

Con el ingreso a la escena de Aguas Provinciales, el mapa pluvio cloacal se divi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H

7.200 medidores nuevos (ya tiene colocados aproximadamente 15 mil), y lanzó un plan de actualización a través de un relevamiento aerofotográfico.

La problemática tarifaria se reedita permanentemente y ha tenido en algunos casos trámite judicial. La historia queda abierta.

Expandir y coordinar

Así, la ciudad llegó al presente después de un largo divorcio entre el crecimiento urbano —irregular y a expensas de la especulación inmobiliaria— y la inserción de los servicios dentro de ese proceso.

Según los especialistas, el desarrollo

de la infraestructura de la ciudad fue medianamente armónico hasta las décadas del 30 y el 40. Luego los servicios comenzarían a ir detrás de la urbanización.

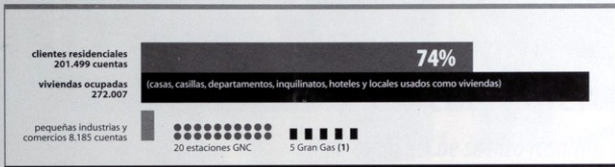
La expansión en las primeras décadas tuvo que ver con la consolidación de la ciudad entre bulevares, después vendría el desfasaje. Hasta hace pocos años la urbanización fue prácticamente un eufemismo; planificar y urbanizar era lotear. No hubo políticas claras y sostenidas que alentarán o desalentaran la localización de determinadas obras. A partir de los 80 este proceso se empezó a revertir y las nuevas estrategias se plasmaron en

una ordenanza que impone una serie de requisitos mínimos, en lo referente a servicios, para declarar un área como urbanizada o urbanizable.

Pero si la pérdida del poder concedente por parte de la Municipalidad fue motivo de aquella desarticulación, también lo fue la falta de ejercicio del poder de policía desde el municipio. Hoy, la esperanza parece estar en un ordenamiento territorial, en la coordinación con las prestatarias para poder anticipar los servicios a la urbanización y, por supuesto, en la capacidad de control para garantizar que las empresas (la mayoría en manos privadas) cumplan con sus compromisos. ↘

Gas en viviendas

Fuente: Litoral Gas y Unidad de Información Municipal, sobre datos del Instituto Provincial de Estadística y Censos (1991, última estimación disponible)



(1) Los usuarios de la categoría Gran Gas son aquellos que consumen más de 3.000.000 m³/año, o tienen una reserva asegurada de 10.000 m³/día.

dió. Corresponde a la concesionaria la «ampliación, renovación y mantenimiento de las instalaciones del radio antiguo y el mantenimiento de los sistemas pluvio-cloacales de los Emisarios 1 y 9. A la Municipalidad le competen los secundarios pluviales de los Emisarios 1 y 9, los restantes emisarios y sus secundarios, la limpieza superficial de calles y cordones cuneta, y el zanjeo.

Una de las obras encaradas en la era Aguas Provinciales fue la red cloacal de La Florida, Alberdi y Sarmiento, con cañerías elevadoras de líquidos cloacales y 10.000 conexiones domiciliarias. De aquí a un año de obra, está finalizada.

En cuanto al radio antiguo, fue declarado zona de rehabilitación con renovación prio-

ritaria. En los primeros cinco años de concesión la empresa debe dejarlo en condiciones, tanto en lo que refiere al servicio de provisión de agua como a las cloacas y al sistema pluvio-cloacal.

La empresa tomó también las obras que se habían iniciado por el sistema de consorcios barriales, ya casi concluidas. Los consorcios significaron el acceso a las cloacas de 29.355 viviendas. Nacieron a partir de 1991 y se llegaron a crear 35 grupos. Sin embargo, sólo 16 cumplieron su misión: con la privatización, los que no habían comenzado con las obras quedaron sin efecto. Cuando Aguas Provinciales se hizo cargo del servicio, se le consorcio había concluido sus trabajos y diez los tenían en ejecución.

Según los datos que aporta el Ente Regulador de Servicios Sanitarios, Aguas Provinciales tiene 203.392 cuentas de cloacas contra 323.963 de agua. Si se toman como sistema, el déficit del servicio cloacal en la ciudad es del 37%. Pero si se considera el área servida, surge una brecha del 41% respecto del total de propiedades que pagan la tasa general de inmuebles (incluidos los baldíos, que pagan los mismos servicios). Si se habla de conexiones los números vuelven a cambiar: las 107.670 conexiones de cloacas que informa Aguas Provinciales representan sólo el 53% de las 203.137 de agua (la llegada del servicio a un edificio representa una sola conexión; el déficit, entonces, se traslada a los barrios).

El año del Che

El 30º aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara y el hallazgo de sus restos alentaron, a lo largo de 1997, tanto la revisión de su épica existencia como un renovado mercadeo de su imagen. **Vasto Mundo** lo rastreó por zonas desconocidas de su historia personal, en el recuerdo que de él se guarda en la ciudad donde pasó sus primeros días y en su siempre polémica presencia

Archivo histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONIGET



I E C H



Guevara con la periodista Julia Constela, después íntima amiga de su madre (agosto de 1961)



Edificio de Entre Ríos 480, considerado como la casa natal de Ernesto Guevara (serie Fachadas de Rosario, Secretaría de Planeamiento, 1997).

Un día como tantos en un lugar cualquiera

O de cómo el Che se hizo rosarino

TEXTO CECILIA VALLINA / CAROLINA MONJE

UNA CIUDAD ADMITE MÚLTIPLES IDENTIDADES. Rosario ha comenzado a ser en los últimos años, cada vez más oficialmente, la ciudad natal de Ernesto Che Guevara.

Un documento, la partida de nacimiento que consta en el Registro Civil de la ciudad, reconstruye el acontecimiento precisando una fecha y una dirección: el 14 de junio de 1928 en la calle Entre Ríos 480 de Rosario, afirma, nacia Ernesto Che Guevara.

La historia contada por la familia contradice uno de esos datos. En declaraciones citadas en más de una publicación, el hijo del Che y sus hermanos de la mano del Che —, dijo que su madre, Celia, contaba que «Ernesto nació el 14

de junio de 1928 en una clínica de Rosario», y aseguró que la casa de Entre Ríos 480 «es donde vivió los primeros días pero no donde nació».

Hace poco tiempo, Julia Constela, íntima amiga de la madre del Che en Buenos Aires, sintió que contar lo que sabe al respecto ya no es una traición.

Un día como tantos

Unas semanas después de que el Che entrara triunfalmente en la Habana, Julia Constela, periodista, por entonces de la revista La Mujer, fue a hacerle una entrevista a la madre del único argentino que se unió a la Revolución Cubana, Celia de la Serna.

Desde ese momento, y a pesar de que

ALEJANDRO GUERRERO

CONICET



I E C H

Celia era 25 años mayor que Julia, mantuvieron una amistad que también tuvo coincidencias políticas —ambas militaron en una multipartidaria de mujeres donde convivían peronistas, socialistas y radicales—. Durante esos años de amistad, Celia le confió a Julia un secreto que la periodista guardó celosamente por mucho tiempo, aun después de la muerte de la madre de Ernesto Guevara.

El Che, que aún vivía, ya se había convertido en un personaje de interés periodístico. A Constela se le ocurrió entonces escribir la historia de la infancia y adolescencia del revolucionario en la Argentina.

—Había decidido comenzar mi libro con su horóscopo— recuerda Constela, entrevistada por *Vasto Mundo*. —Entonces le doy los datos de su nacimiento a una astrologa para que lo confeccione, sin decirle de quién se trataba. Y salió que era de una personalidad sumisa, con dificultades de relación, sometido. Desconcertada se lo muestro a Celia, ella lo mira y se hecha a reír con ganas... tenía una risa muy criolla, de mucho diente. Me confiesa que la fecha real del nacimiento de su hijo no era el 14 de junio, sino el 14 de mayo. Me cuenta que se casó ya embarazada de tres meses. Y que para evitar que su familia se enterara se fueron (con su esposo) de Buenos Aires a Misiones. Cerca de la fecha del parto bajaron a Rosario a tener a su bebé. Allí lo inscriben un mes después de la fecha real de nacimiento y ante la familia lo presentan como siete-mesino.

Un lugar cualquiera

Al descubrir la verdadera historia, y siempre con el objetivo de confeccionar la carta natal del Che, el interés de Constela en establecer la hora exacta de su nacimiento la llevó a indagar también en los recuerdos del padre. Así, Ernesto Guevara Lynch —con la intención de precisar ese momento— le relató una anécdota ocurrida horas antes del nacimiento de su hijo. El 14 de mayo de 1928.

—Me contó que cuando iban en taxi



Julia Constela supo por Celia de la Serna detalles muy poco conocidos del nacimiento de su hijo.

rumbo al hospital para dar a luz, se cruzaron con una ambulancia que trasladaba a un obrero que había sido herido en un enfrentamiento entre huelguistas y policías en el puerto. Minutos después ambos entraron al mismo hospital a recibir atención médica y, según el padre, mientras se producía el nacimiento del Che murió el obrero.

Constela cuenta que fue también el padre del Che quien le sugirió buscar en los diarios de la época más información sobre el caso del huelguista muerto. Todavía con la idea de escribir la biografía de Guevara, Constela encontró lo que buscaba: una primera crónica publicada el 14 de mayo de 1928, del diario *La Capital*, daba cuenta de que el día anterior, en un enfrentamiento entre obreros portuarios y policías, había muerto el trabajador Ramón Romero (a) Diente de Oro, en la localidad de Puerto San Martín. La información aclara que la huelga de portuarios se extendía hasta el puerto de Rosario, pero en esta ciudad, «a pesar de haberse registrado algunos picos de violencia, no hubo muertos».

En la colección del mismo diario puede encontrarse una segunda crónica, mucho más detallada, sobre aquel hecho. Publicada el 15 de mayo, relata que «a las 17.30 del 13 de mayo (...) Romero, un obrero que llevaba un pedregal en la cabeza, penetrando el proyectil por el parietal izquierdo. Cayó mortalmente

herido (...) rodó por tierra sin conocimiento y luego fue conducido al Hospital Granaderos a Caballo de San Lorenzo». La crónica agrega que un juez federal de Rosario intervino en el caso y ordenó que se practicara una autopsia para esclarecer la muerte de Romero, a quien se identifica como un dirigente gremial portuario de extracción anarquista.

El hecho al que hacía referencia el padre del Che, y que confirman las crónicas antes mencionadas, sucedió el 13 de mayo durante las últimas horas de la tarde.

Ernesto Guevara nació en la madrugada del 14.

Esa coincidencia de tiempo y lugar referida por Ernesto padre no sólo corrige la fecha «oficial» del nacimiento del Che sino que, además, abre la hipótesis de que se haya producido en otro lugar, también diferente al declarado ante el Registro Civil: el Hospital Granaderos a Caballo de la ciudad de San Lorenzo, al norte de Rosario.

La pista sin fin

Los libros que registraban el movimiento de pacientes del hospital sanlorenecino antes de 1980 fueron destruidos, casi en su totalidad, durante una remodelación del edificio realizada en esa época.

En el año que nos interesa, 1928, el hospital contaba con una sala de mujeres y otra de hombres. El libro de ingreso y egreso de pacientes de la sala de hombres de ese año es uno de los pocos que se conservan; pero entre los nombres que aparecen en el mes de mayo, escritos con tinta china, no está el de Ramón Romero.

Según el acta de defunción de Romero, obtenida en el Registro Civil de San Lorenzo, su muerte ocurrió «a las 18.00 hs. en la vía pública, por una herida de bala que le atravesó el cráneo», y no en el hospital. Diente de Oro pudo haber sido trasladado entonces a la morgue del Granaderos a Caballo, y no a la sala de pacientes para el tipo de autopsia que según *La Capital* ordenó el juez del caso.



Si el nombre de Celia de la Serna de Guevara figuraba en el registro del mes de mayo de la sala de mujeres del mismo hospital no es algo que pueda comprobarse, ya que ése es uno de los tantos libros que se perdieron.

El acta de inhumación de Romero, obtenida en la Dirección Municipal de Defunciones de San Lorenzo, certifica que su entierro se realizó el mismo 13 de mayo de 1928 en el cementerio de esa ciudad.

Otros finales

Guiados por el relato familiar que afirmaba que el Che había nacido en una «clínica de Rosario», periodistas, y hasta funcionarios cubanos, intentaron establecer el lugar exacto revisando los archivos de, por ejemplo, el Hospital Centenario de Rosario.

Paco Taibo II, autor de una de las últimas biografías de Guevara, afirma en su libro que fue allí donde nació el Che. Ninguna documentación que corrobore esta información existe en el Centenario, ya que si bien los registros datan del año 1915, el libro de pacientes de 1928, entre otros, se extravió en alguna de las tantas mudanzas que sufrió el archivo.

Otro de los últimos biógrafos de Guevara, Jon Lee Anderson, afirma que el nacimiento se produjo el 14 de mayo, y no el 14 de junio, en el Hospital Granaderos a Caballo de San Lorenzo. El periodista estadounidense respalda lo publicado en su libro con el testimonio de Julia Constela. Más aún, durante su última visita a Rosario, Anderson confió a **Vasto Mundo** que cuando llegó por primera vez a la Argentina, a investigar la infancia y adolescencia del Che, tenía información previa que coincidía con el relato de Constela.

—Mientras realizaba su investigación en Cuba, usted sostuvo una estrecha relación con la viuda de Ernesto Guevara, Aleida March ¿fue ella quien le dijo que la fecha real de nacimiento es el 14 de mayo?

—Me ha sido confirmado muy extraoficialmente por su entorno familiar y también por personas relacionadas con el matrimonio. Igualmente, es difícil manejarlo porque todos remarcan la fecha oficial.

—La anécdota que cuenta Constela remite además de a una fecha a un lugar: el Hospital Granaderos a Caballo de San Lorenzo ¿Es por esto que usted afirma que el Che nació allí?

—Sí, así es como lo comprendí yo.

Los hermanos de Ernesto Che Guevara que viven actualmente en Buenos Aires, Celia y Juan Martín, se niegan en forma terminante a hablar del asunto. A través de una persona muy cercana a ambos, que accedió a mostrarles el material de esta nota, calificaron de «muy interesante» la línea de investigación seguida y avalaron la confiabilidad de Constela, a la que nombraron como «muy amiga de nuestra madre». Como explicación a su silencio, sostuvieron que «existen aspectos mucho más interesantes de la vida de Ernesto que su nacimiento».

Un detalle

Esos «aspectos mucho más interesantes» de la vida de Guevara son, justamente, los que hacen que la historia de su nacimiento —que permaneció largo tiempo sin ser contada— adquiera aquí

una dimensión particular. El relato de aquellos pocos días, apenas un detalle en sus biografías, es lo que le ha conferido a Rosario una de sus más recientes marcas de identidad: la de ciudad natal de Ernesto Che Guevara.

La historia de ese nacimiento se recorta dentro de su vida para inscribirse en la de la ciudad, no sin controversias.

Entre otros lugares que se refieren como escenarios de su vida, en el pequeño pueblo rural de La Higuera, Bolivia, donde fue fusilado, un busto de Guevara fue durante años sacado por los militares y vuelto a poner por los campesinos.

Al fin la escultura fue aceptada como símbolo de la historia del lugar.

En Rosario, una placa que señalaba el sitio donde vivió sus primeros días, el edificio de Entre Ríos 480, también considerado como su casa natal, no tuvo la misma suerte. Varios de los vecinos del edificio, incómodos con ese pasado, se negaron a identificar la memoria del lugar que habitan.

Al cumplirse 30 años de su muerte, una nueva placa, ubicada en una plaza de la ciudad, vuelve a recordar su nacimiento sin precisar dónde ocurrió. Y es quizás, por esto, que esa historia vuelve a interpelarnos cada vez que alguien quiere visitar o conocer el primero de los paraderos del Che.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.aha.com.ar

Roberto C. García de los rosarios Manuel Ananda y El Tomi, se cruzan con el Che en la página 35 del Nº 18 de la revista Rosario (setiembre, 1984).

CONICET



Los viajes secretos

A dedo y sin plata, Ernesto vuelve a Rosario

EN CADA NUEVO ENCUENTRO, LAS RISAS DE AMBOS impregnaban la charla. En la galería de la casona nacían las carcajadas que se repetían cada vez que Ernesto estaba de visita.

Sus apariciones eran casi siempre sorpresivas. A veces, desde un teléfono cualquiera se anunciaba preguntando qué tranvía debía tomar para llegar a la casa de su amiga, aunque después fuera caminando. Y otras, sin aviso previo, llamaba a su puerta en bulevar Oroño 1165.

Entre 1944 y 1948, Rosario conservaba todavía sus calles adoquinadas, la gente viajaba en tranvía y sobre los bulevares se desplegaban las casonas de las familias de clase alta. Fue en esos años que Ernesto Guevara venía desde Alta Gracia a la ciudad que lo albergó sus primeros días de vida a visitar a su amiga Clemencia Baraldi.

Se habían conocido en Mar del Plata en el verano de 1943. Ernesto pasaba sus vacaciones en la casa de veraneo de su tío paterno, Marcelo Guevara Lynch, donde Clemencia había llegado como invitada de la familia. La diferencia de edad, él tenía 15 y ella 18, no fue un obstáculo para que naciera desde el primer momento entre ellos una singular relación.

Clemencia pertenecía a una familia de la clase alta de Rosario. Los férreos principios que regían el estilo de vida de los miembros de su círculo temblaron por primera vez en su interior, ante el encuentro con aquel adolescente de aspecto descuidado.

—En ese momento nadie que tuviera 16 o 17 años podía cuestionar nada, no se usaba que los jóvenes pensaran por sí mismos. Ernestito fue la primera perso-

na que yo me topé que no necesitaba pensar ni creer en las mismas cosas que la mayoría.

Aunque el cine no se animó temprano con la figura del Che —los productos masivos que explotan su heroicidad cuasi cinematográfica proliferaron en los últimos años—, Clemencia creyó vislumbrar ya entonces, en algunos de los viejos héroes románticos de la pantalla, ciertos rasgos de la personalidad de «Ernestito».

—Cuando vi Lawrence de Arabia, pensé: es Ernestito; por lo arrojado, por su valentía... y también por lo buen mozo— dice, entre sonrojada y confidente.

Todavía hoy, cuando Clemencia evoca su relación con Ernesto Guevara, su relato exhala una fascinación que no remite a la figura del Che sino a la de aquel joven que ejercía su libertad de

elección sin aceptar imposiciones.

—Tengo muchas anécdotas. Me acuerdo de una vez que se le ocurrió ir al casino de Mar del Plata. Él era menor de edad y por lo tanto no podía entrar, pero convenció a su primo de que le prestara su carnet de socio del casino para sortear el ingreso, con la única condición de que no se lo quitaran por nada del mundo.

Ernesto la invitó a acompañarlo. Clemencia reconoce que le pareció todo una locura y finge no saber por qué aceptó. Pero sabe.

—Para parecer más grandes recuerdo que yo me hice un peinado alto, con el pelo recogido, y a él lo vistieron entre todos con traje y corbata. Estaba irreconocible, porque siempre andaba muy mal vestido. Fuimos hasta el casino, cruzamos la puerta, yo subí dos o tres escalones y noté que no me seguía. Miré por sobre el hombro y vi una lucha a brazo partido entre él y los guardias que intentaban quitarle el carnet.

Clemencia se ríe con ganas. Como cuando ella y Ernesto gastaban las horas en la galería de la casona de bulevar Oroño. Pero ahora no está Ernesto ni estamos en Rosario. Ofrece café y desaparece en la cocina de su departamento de la Recoleta, en Buenos Aires.

LOS ROSARINOS Y EL CHE, ANTES DE LA EXPLOSIÓN MEDIAL

¿Qué Guevara?

LA MUERTE, COMO ES SU COSTUMBRE, RESIGNIFICÓ la figura del Che, exacerbando la gloria que había cosechado en vida. Treinta años después, el hallazgo de su osamenta y los posteriores funerales del Estado prologados por el gobierno cubano le otorgaron una nueva significación. Antes de ese destape póstumo,

antes de que la tecnología digital retocara imágenes viejas de los campamentos guerrilleros de Sierra Maestra para ponerlas, cada hora, en la pantalla de la CNN, sólo un 48 por ciento de los rosarinos —con una edad base de 18 años— sabía quién había sido Ernesto Che Guevara. Más de la mitad, un 52

CONICET





Ernesto y su amigo rosarina, «Clemita» Baraldi. Atrás, un tío de Guevara.

—¿Finalmente, le quitaron el carnet?
—Ah no! El siempre ganaba.

En un principio, la temporada de verano de 1943 no auguraba para Clemencia mayores emociones que las esperables para una joven de su posición: nuevas amistades, vida social y la posibilidad de conocer algún pretendiente. Pero conoció a «Ernestito», como a ella le gusta nombrarlo, y quedaron ligados en una relación que los demás llamaron «amistosos», a falta de mejor nombre. «Una amiga me decía que estaba enamorado —confiesa—. A mí me parecía casi inmoral, porque era más chico. Me

hacia la tonta, pero en realidad me encantaba estar con él».

Desde el primer momento comenzaron a buscarse y las largas caminatas por la playa se transformaron en un hábito. Una tarde el joven Ernesto le propuso un desafío que aún hoy ella califica de «disparate» y relata como una travesura.

—Habíamos caminado hasta una playa alejada y de pronto él me propuso nadar hasta más en la franja de la escollera. Era una locura, él era asmático y yo nunca fui una gran nadadora. No sé porqué lo seguí. Nadamos hasta que las casas de la costa empezaron a verse chiquitas.

Pegamos la vuelta casi sin aliento y llegamos extenuados. Estuvimos tirados los dos en la arena no sé cuanto tiempo, hasta reponernos. Por supuesto que no le contamos a nadie lo que habíamos hecho.

Clemencia, una vez más, dice no saber porqué lo siguió. Hay una zona de difícil acceso en su relato. Quizás pocas veces el lenguaje muestre tan claramente sus limitaciones como a la hora de transmitir a otros sensaciones y emociones propias.

Entre los muchos recuerdos que Clemencia atesoró a lo largo de sus 72 años de vida, la relación con Ernesto ocupa un lugar especial. Después de ese verano, comenzaron a escribirse con regularidad largas cartas y cada tanto él viajaba a Rosario a visitarla.

El aspecto descuidado del visitante, «casi un pordiosero», desorientó a la mucama de los Baraldi la primera vez que Ernesto llegó a la casa de bulevar Oroño.

—Preguntan por la señorita Clemita, dijo espantada la mucama, dirigiéndose a papá. Cuando nos asomamos a la puerta reconoció a Ernestito parado tras las rejas de entrada.

En más de una oportunidad, su com-

Conocimiento

¿Sabe usted quién fue el Che?

No 52%



48% Sí

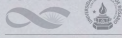
por ciento, no lo conocía. Ello se desprende de una encuesta realizada para **Vasto Mundo** entre el 18 y el 19 de junio de 1997, en Rosario, sobre una población de 648 personas de ambos sexos, con el procedimiento técnico de licencias de Norma Valentino y Daniel Wojdyla.

Origen. Aproximadamente una de ca-

da tres personas consultadas —un 34,5 por ciento— sabía que Guevara había nacido en Rosario. Conocimiento que se expresó más en la franja de personas comprendida entre los 31 y los 45 años, y más entre los hombres que entre las mujeres.

Orgullo. Uno de cada cuatro rosarinos

CONICET



I E C H

—un 25,5 por ciento— manifestó sentirse orgulloso de que el Che tuviera, junto a ellos, el aura de la rosarinidad. Un 6 por ciento se mostró disconforme con tal coincidencia y un 13,1 por ciento de la población consultada expresó indiferencia respecto del tema. Los hombres, en mayor medida que las mujeres, dijeron

pañero de ruta era «Tomasito» Granado, quien también fue, en esas ocasiones, huésped inesperado de los Baraldí. Ernesto y Clemencia retomaron en Rosario las largas caminatas, como únicas salidas: «él nunca tenía un centavo», pero eso no les importaba. El programa era estar juntos. Y aunque Clemencia tenía tres hermanos varones, durante sus visitas a Rosario, que nunca duraban más de dos o tres días, Ernesto sólo estableció con ellos una relación circunstantial.

En el entorno de Clemencia ser católico era tan natural como ser argentino. «Que un joven no asistiera a misa o se atreviera a cuestionar el catolicismo era impensable», pero una vez más Ernesto se animaría a transgredir lo establecido.

—Él no estaba nada interesado en lo religioso, tampoco su hermana Celia. Ambos decían que la nuestra era una religión muy dulce, por lo del amor al prójimo y todo eso, pero lo decían desde afuera, sin ser partícipes. Tampoco se puede decir que fueran críticos, yo al menos nunca me sentí juzgada por él.

A los 15 años, Ernesto era distinto en demasiadas cosas. Sus lecturas —Molière y Mallarmé en francés, Faulkner, Freud, Gandhi— le mostraron a Clemencia otras formas de ver el mundo.

—Ernestito fue el primero que me habló de Freud y de que los sueños podían interpretarse (...) una vez soñé que me comprometía con un muchacho que en realidad no me gustaba nada. Le dije que veía en el sueño muchos anillos desparramados entre los cuales yo debía elegir uno. Él me contestó que los anillos eran un símbolo sexual y en seguida me preguntó si yo había visto a ese muchacho desnudo. Yo contesté: ¡Nooo!

Clemencia recuerda la vergüenza que sintió. Dice que Ernestito era despreciado, que pensaba como posible que una señorita como ella viera a un hombre desnudo. Quizás, o quizás sentía un goce infantil espeluznando a Clemencia. Ella duda, luego concede: «Sí, a él ser como era lo divertía. Tenía un gran sentido del humor».

Hablar de la sexualidad o cuestionar la opinión de los padres no era algo que los jóvenes hicieran ni siquiera a escondidas. «La opinión de los padres era irrefutable», recuerda Clemencia, y asombrada de su propia ingenuidad, cuenta:

—Yo era tan tonta que con 18 años, en una discusión con Ernestito argumenté mi posición diciendo «mi mamá dice», y él me desarmó contestándome «tu vieja debe ser medio otaria».

—¿Hablaban de política?

—Él se llamaba a sí mismo socialista, cosa muy rara, porque los chicos de 15 años eran unos pavotes. Ellos (los Guevara de La Serna) eran una familia no rica pero sí paqueta, entre comillas. Él reivindicaba la igualdad y en el campo tomaba mate con los peones, cosa que la familia veía como algo muy raro. Pero también sus padres eran las ovejas negras de la familia.

—¿Y alguna vez hablaron sobre su nacimiento en Rosario?

—No, nunca mencionó nada de eso.

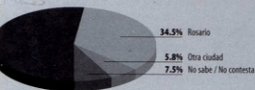
Las visitas de Ernesto a Clemencia se extendieron hasta 1948. Después se vieron algunas veces más. Ella ya era profesora de inglés y se había mudado a Buenos Aires. Él era un médico joven que se había trazado otros caminos.

Clemencia no recuerda una despedida formal. Ubica los últimos encuentros en el año 1953, antes de la partida de Guevara a su viaje iniciático por América Latina. Cada tanto, algún conocido hacía llegar a sus oídos falsos anuncios de la muerte de su amigo en alguna trifulca callejera en sitios inciertos. Más tarde supo con exactitud que formaba parte de la guerrilla cubana.

Muchos años después, cuando aquella relación se había transformado en un re-

Origen

¿En qué ciudad nació el Che?



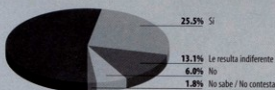
sentir orgullo por el hecho de que el Che sea considerado un rosarino más.

Asimismo, las personas consultadas de menos de 45 años expresaron más beneplácito ante ello que los mayores de esa edad.

Lucha. Un 24,8 por ciento —casi uno de cada cuatro— evaluó que la lucha de

Orgullo

¿Usted se siente orgulloso de que haya sido rosarino?



Guevara había sido justa en sus fines pero incorrecta en el modo, y fueron más mujeres que hombres quienes coincidieron en esa observación. Las personas consultadas de menos de 30 años expresaron tal orgullo en una proporción más grande que sus mayores.

Un 15,8 por ciento de la población en-

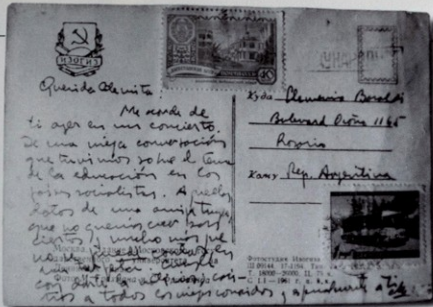
cuestada —casi uno de cada seis— dijo que la lucha del Che era totalmente justa y un 3,4 por ciento la juzgó absolutamente equivocada. Dentro de esta última afirmación, el porcentaje surgió en la franja de mayores de 45 años casi triplicó al registrado en la franja de menores de 30.

Archivo Histórico de Nevistas Argentinas | www.ahnra.com.ar

CONICET



I E C H



cuerto, Clemencia reconoció en ese guerrillero que en 1959 entraba triunfante a La Habana, y al que el mundo comenzaba a conocer como «el Che», a «Ernestito».

—Fue una emoción muy, muy fuerte saber que Ernestito había participado de ese proceso revolucionario, que todos veíamos como muy positivo, contra el régimen de Batista.

«Clemita: me acordé de ti ayer en un concierto...». El Che, sin más razón que esa, le escribía en 1961 a su amiga desde

la Unión Soviética. Esa postal llegaría a la casa de Oroño 1165 de Rosario. Pero Clemencia recién la recibiría varios meses después en Edimburgo.

Ernesto volvía a sorprenderla. Y tanto, que a ella le costó reconocer la firma.

—Ese garabato que decía «Che»... Tardé un rato pensando quién podía decirme eso. Hasta que me di cuenta. Era Ernestito.

Clemencia le respondió con una carta de tres páginas. Pero nunca obtuvo respuesta.

—Le escribí diciéndole que no me

gustaban los fusilamientos en Cuba. Había en mí un fondo pacifista que pensaba que las cosas se podrían haber resuelto de otra manera. Nunca supe si no la recibió o no le gustó lo que decía.

Clemencia siente que otra vez fue ingenua. «Ernestito» se había transformado en el «Che»; aquel adolescente desprejuiciado se había construido en el paradigma de lo que él mismo llamaría un «hombre nuevo». Y de ahí en más siguió su vida sólo a través de la información que se difundía masivamente.

El 8 de octubre de 1967, viajaba en avión a Salta cuando escuchó a una de las azafatas lamentarse por «las malas noticias» del día. Inundaciones en nuestro país y el anuncio oficial de la muerte del Che en Bolivia.

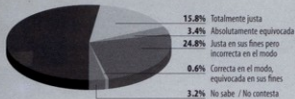
Por primera vez durante la charla, cuando lo cuenta, se quebra y llora. Recuerda que un mes después soñó con él que, «bromista como siempre», le decía: «tonta, vos también te creíste eso de mi muerte». Clemencia ya lo había escuchado hablar una vez de la posible relación entre sueño y deseo:

—Me hubiera gustado verlo una vez más... dice, y esta vez su deseo se funde con el de muchos otros. Una vez más.

C.V./C.M.

Lucha

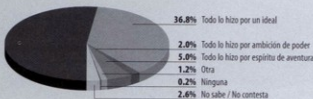
La lucha del Che era...



Objetivos. Un 36,8 por ciento sostuvo que el Che lo hizo todo por un ideal, mientras que un 2 por ciento estimó que el móvil de su lucha fue la ambición de poder y un 5 el espíritu de aventura. Entre los mayores de 45 años, el objetivo mucho más que entre los menores de esa edad, aquella opinión de que Guevara

Objetivos

¿Con qué afirmaciones coincide más usted?



había sido movilizado sólo por sus ansias de poder.

Ejemplo. Una de cada cinco personas —el 21,1 por ciento— consideró al Che como un buen ejemplo para la juventud. Esta opinión prevaleció más en la población masculina que en la femenina. De igual modo, las personas menores de

45 dijeron ver en Guevara a un buen paradigma para los jóvenes, en una proporción mayor a la expresada por los consultados de más de 45.

Un 3,2 por ciento de la población lo consideró un mal ejemplo para la juventud. Tal afirmación se manifestó con más elocuencia entre los mayores de 45.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Un modelo para armar

Treinta años después, de regreso a la cátedra

TEXTO CARLOS DEL FRADE

A TREINTA AÑOS DE SU CAPTURA, ASESINATO, MUTILACIÓN y posterior desaparición de su cuerpo —adelanto del método que se utilizaría a lo largo y ancho de América Latina en los años que siguieron—, el Che Guevara fue el centro de una cátedra abierta para discutir su experiencia. Desde lo político a lo humano.

Dieciocho semanas, más de medio centenar de docentes, hicieron del salón de actos de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario una geografía de encuentro entre decenas de muchachos y de militantes que insisten desde los años cincuenta.

Un lugar en el cual crecieron los silencios, los asombros, las deserciones, las contradicciones, las consignas vacías,

las emociones, el conocimiento sobre la historia caliente de un continente en permanente ebullición y lo único que no cambiaba, las tres letras convocantes.

La revista «América Libre», la escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, la Facultad de Ciencias Políticas, organizaron y auspiciaron la cátedra, una más entre la docena de ámbitos similares que se abrieron en la Argentina.

Los jueves que se multiplicaron a partir del 15 de mayo contaron con mesas de por lo menos tres expositores, mientras que del otro lado del escenario los rostros y los cuerpos eran la noticia permanente que iba a contramano de las urgencias de fin de milenio.

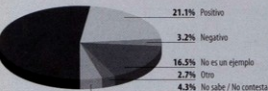
—¿Qué tipo recopado era Sandino!— dijo un estudiante de Comunicación Social cuando conoció parte de la crónica del subcontinente.

«En algún momento hice este comentario: me impactaba esa pibería de la cátedra. A ellos había que explicarles quiénes fueron Sandino y Zapata. Yo les decía que tenían suerte de ser ignorantes. Sentía, notaba la sorpresa de ellos ante semejantes historias. Y lo mejor fue que insistieron en su presencia», dijo Rubén Naranjo, artista comprometido, desde los tiempos del «Tucumán Arde», en la CGT de los Argentinos del colorado Héctor Quagliaro, en Rosario.

Miradas hambrientas y cuerpos desbordados por las palabras del poeta po-

Ejemplo

Para la juventud, el Che es un ejemplo...



Entre los menores de 30 años, casi nadie sostuvo tal juicio —sólo un uno por ciento—, aunque muchos de ellos precisaron que Guevara no constituía ejemplo alguno, ni bueno ni malo.

Vigencia. Un 17,1 por ciento de la población consultada sostuvo que la figura del Che tiene tanta vigencia entre los jó-

Vigencia

¿Por qué cree que tiene vigencia entre los jóvenes?



venes porque su lucha coincide con los ideales de estos; y un 14,2 estimó que ello se debe a que constituye un símbolo de rebeldía frente a la situación actual, y un 5,8 manifestó que la vigencia de su imagen se debe a que se les impone comercialmente. Los menores de 30 años consultados coincidieron, mayoritariamente,

con las dos primeras apreciaciones.

Pero en la misma franja, los menores de 30, uno de cada diez rosarinos se inclinaron por una respuesta más simple y categórica: la vigencia de la imagen de Guevara entre los más chicos no depende sólo de su figura, sino que debe simplemente a que «molesta a los mayores y a la autoridad en general».

CONICET



I E C H



blaron el salón, los pasillos y los bares donde se mordían la bronca los que no pudieron entrar para escucharlo. Fue la tarde de la gran explosión demográfica de la cátedra. Juan Gelman vino a presentar su libro «Ni el flaco perdón de Dios» y a preguntar «¿dónde está el crepúsculo dicho? Sería lindo juntar los restos que dejó en cada gente para abrirla otra vez. En realidad estoy hablando del futuro. Dónde está uno si no. Digo, en ninguna parte».

Lo mejor fue que «se pudo trascender más allá del planteo puramente in-

dividual de la figura del Che», reflexiona el profesor Alberto Plá, titular de la cátedra. «Fue una experiencia bastante amplia, se dieron todo tipo de expresiones, políticas e ideológicas». Hubo «planteos con una originalidad que no se daba en los programas de veinte años atrás. Se sintió que el proceso del ajuste neoliberal está llegando a su fin y que la gente está buscando nuevas alternativas. En eso se inscribió esta cátedra». Para Plá, los dieciocho jueves apuntan a «un proceso de acumulación de fuerza, experiencia y conciencia. Ahora segura-

mente vendrá una reunión nacional que nuclea a todos los responsables de las distintas cátedras abiertas para pensar la continuidad el año que viene, cuando se cumplan los 150 años del Manifiesto Comunista».

Ritual de la presentadora. «Les recordamos que está la alcancía para que ustedes apoyen esta realización», decía.

Otros jueves también sirvieron para difundir actos, carpas de ayunantes, denunciar despidos y atropellos, invitar a resistir una y decenas de veces y adherir, vía aplausos, a la lucha de aquellos que, en distintos lugares del planeta, sufrían de la invicta injusticia.

De las casi ochocientas personas del inicio, llegaron menos de doscientas al epílogo. «Los pibes se movieron un montón, pero percibieron mucho divague. En mi caso fui a buscar algo más académico y me vi en medio de debates que no me aportaron nada», critica la profesora de historia en escuelas secundarias Raquel Inchausti. Reconoce que «hubo cátedras de buen nivel y, en el balance general, vale porque convocó a mucha gente».

Después de la jornada cuyo tema era el rol de las clases sociales en el presente, un militante del Frente Santiago Pampi-

UN ÍCONO QUE SE MULTIPLICA EN INTERNET

El Che en mil pedazos

LOS RETRATOS DE SIEMPRE SUSPENDIDOS AHORA EN EL espacio virtual admiten, al igual que un caleidoscopio, infinidad de versiones, múltiples y una a la vez. La figura de Ernesto Che Guevara navega en el cyberspacio en las mismas imágenes mudas que circulan convertidas en bienes de consumo, pero acompañadas ahora de una masa

textual vasta, heterogénea y caótica. Guevara «rutea» en la red a través de infinidad de voces anónimas más dispuestas a exhibirlo que a reverlo.

De entrada hay que declinar la posibilidad de realizar una búsqueda rigurosa de datos y opiniones sobre el tema. La Red es una inextricable maraña de sites (pági-

nas), usenet (foros de discusión), e-mails (correos electrónicos).

Cada guía o motor de búsqueda —hay más de diez— ofrece unos 1.500 documentos referidos al Che. Esto no significa que todos sean originales, ya que la mayoría aparecen repetidos reiteradas veces. La red es un gran container de información en el que uno debe estar dispuesto a perderse y reencontrarse, a bucear motivado sólo por el placer de la búsqueda.

Transformado en ícono absoluto, canonizado, la figura del Che se desplaza en el laboratorio informático acompañada de discursos tan lavados como incompletos.

Así como numerosas biografías ignoran su nacimiento y comienzan a partir de sus primeros años de vida, otras narran su llegada al mundo pero ignoran sus años de

Un modelo...

llón sostuvo la necesidad de reproducir la información sobre la concentración económica y la diferencia entre los ricos y pobres «que se da acá, justo en la cuna del Che».

Para Luis Díaz Molano, decano de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, la intención fue convertir la cátedra «en un correlato de las expresiones sociales de protesta que se vienen dando ante el modelo neoliberal. Eso se logró parcialmente. Fue importante la mezcla de chicos con luchadores de los años cincuenta. A mí me impactaron expresiones de la tradición proletaria. Alguien me preguntó si los sindicatos de ahora sirven, y no era

una pregunta desde el escepticismo. ¿Por qué no hay ni caja mutual ni biblioteca?, me decía un hombre, porque tenía presente la idea cultural, la acción vecinalista de los viejos sindicatos».

Díaz Molano también apunta el clima de otros jueves: «Noté mucho silencio en los más jóvenes. No era por falta de interés. Lo que pasa es que aparecieron las manos de siempre». En su opinión, la cátedra tendrá continuidad «en la medida en que los sectores más afectados definan pelear más allá de la urna y puedan construir algo con proyección política».

Jueves donde el presente abría el pasado irrisuelto.

Manoli Labrador, hermana e hija de desaparecidos rosarinos—acusadora del actual jefe de Operaciones de la policía santafesina y víctima de una querrela en su contra por esa misma causa—, le-

vantó adhesiones de pibes que tenían menos años que su dolor.

Silencios, broncas, emociones y una manera de pensar y sentir la vida. La cátedra salió del ámbito académico y las vivencias que produjo siguen abiertas en centenares de lugares íntimos.

El Che pensado en voz alta durante cuatro meses.

Una permanencia que se inició antes del furor de los libros, documentales y recitales; y que continuó en los grupos que se formaron en el seno de la cátedra.

Militantes, estudiosos, curiosos, apasionados y distantes, supieron de una búsqueda constante: encontrar una pista que vincule la lucha y los pensamientos del Che con el presente.

Esa insistencia, más allá de estampillas, marketing y homenajes, habla, en lo profundo, de un sueño colectivo cuya metáfora más elocuente sigue siendo ese nombre. ☹

El Che en mil...



juventud. Lejos de ser un defecto, esta incompletud es más bien una característica constitutiva del funcionamiento de la Red. Una de las pocas páginas de la Argentina en relación al Che que aparecen en la Red es la reproducción de una ordenanza votada por el Concejo Deliberante de Buenos Aires, para colocar una placa recordatoria en esa ciudad y otra en Cuba por el 30 aniversario de su muerte.

Los atributos de riqueza informativa, multiculturalismo y destape de subjetividades que se repiten en la red, ligados a la figura del Che, se convierten en multiplicación, redundancia y repetición estandar-

zada de versiones convencionales sobre su persona.

Un ejemplo de esto es que al intentar buscar en idiomas diferentes al español nuevos discursos sobre el Che, siempre aparece la misma biografía traducida en inglés, francés o italiano que en tono enciclopédico acentúa sólo su carácter de personaje mítico sin inscribirlo en la tradición política a la que pertenece.

Los textos web, creados especialmente para Internet, sólo reproducen géneros anteriores que a lo sumo se cruzan entre sí: fragmentos de biografías, artículos periodísticos, catálogos de librerías. La conmemoración del aniversario de su muerte parece favorecer la revisión historiográfica de su vida más que la de su pensamiento.

Entre las biografías que se publicaron en los últimos meses, la del mejicano Paco Taibo II y la del norteamericano Jon Lee Anderson, por aportar nuevos elementos de análisis sobre aspectos de la historia de Guevara, se acreditan un prolífico debate en la red. Dan pie, por ejemplo, a la existencia de un foro de discusión con varias opiniones de usuarios de diferentes orígenes.

El navegante que visite los sites dedicados al Che, encontrará en igual status de visibilidad a las páginas digitales de grandes multimedios como CNN, Newsweek, la Nación, que a las ediciones on line de modestas publicaciones de la izquierda tradicional como Prensa Obrera, Rebelión Internacional o Punto Final.

También el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y el MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) le reservan un espacio a Guevara, siempre en tono de homenaje, como clave de identificación y rápido acceso a sus propias páginas. De igual modo pueden encontrarse páginas de grupos de solidaridad para con América latina, en especial con Cuba, como la «Brigada Internacional de Trabajo Voluntario per Cuba», «Brigada Quebec-Cuba» y «Cuba Action-Norway».

El pluralismo que ofrece Internet no se ha traducido en nuevos aportes en torno a la figura del Che. La red parece ser un laberinto cuyas paredes conforman una gran galería de exhibición, donde la imagen del Che se multiplica casi sin rastros de la mirada que lo proyecta.

Archivo histórico de Revistas Argentinas | www.ama.com.ar

CV./C.M.

CONICET



I E C H

Tres miradas:



El Che por Ricardo Carpani. Boceto para un mural en Rosario (1997)

(1) El camino

De Ernesto al Che

TEXTO COCO LÓPEZ

HACE TIEMPO LEÍ QUE ALBERTO KORDA, EL AUTOR de la famosa foto del Che, se lamentaba de no haber podido fotografiar a Fidel y sus compañeros en la Sierra Maestra. Entonces él trabajaba como profesional en temas de modas y sociales.

Sin ánimo de compararme con Korda, pero teniendo ya más de 20 años de trabajo en temas internacionales y habiendo conocido a la gran mayoría de los líderes mundiales, tengo una asignatura pendiente que no podré saltar: nunca estuve con el Che.

En mayo de este año, traté de cerrar en parte esa brecha y marché a La Habana para encontrarme con sus amigos y hablamos largamente de él.

Unos días antes del viaje fui a la esquina de su casa natal, pasé por la puerta número 480 de la calle Entre Ríos, la que figura en su partida de nacimiento, y se me ocurrió pensar ¿qué sabían sus compañeros cubanos sobre la casa donde nació Ernesto Guevara el 14 de junio de 1928? Les llevé fotos y ellos quisieron que les hablara sobre la ciudad.

Me dijeron que sólo cuando el Che se

reunía con argentinos que le eran muy íntimos, como el caso de Alberto Granado, hablaba de su primera patria y, a veces, muy raramente, se refería concretamente a Rosario.

El Che no hablaba mucho de Rosario. Sus amigos saben poco o nada de esta ciudad. Querían saber qué ha cambiado en los últimos 70 años. Les dije que en algunos aspectos es completamente distinta a la que vio nacer al Che. En otros es casi igual. Que seguimos con la costumbre de leer cada mañana «La Capital» y ahora también «Rosario/12». Newell's Old Boys y Rosario Central siguen disputando las simpatías mayoritarias en fútbol y que los centralistas lo reivindicaban al Che como uno de ellos.

Me imagino la sorpresa que se habrán llevado cuando el grupo de la OCAL (Organización Canalla para América Latina) que viajó a La Habana, le explicó a los cubanos—fanáticos del beisbol—lo que significó para la historia de Rosario la «palomita» de Aldo Pedro Poy.

Les conté, para su alegría, que durante varios meses, los jueves a la noche, en la Facultad de Humanidades, muy cerca de la casa donde nació, cientos de jóvenes y no tan jóvenes se reunieron en la cátedra Che Guevara, con la intención de conocerlo mejor.

En la casa del «petiso» Granado, en La Habana, comencé la ronda de amigos para reconstruir ese itinerario mágico que lo llevó desde la esquina de Urquiza y Entre Ríos, en Rosario, hasta Cuba, pasando por Guatemala y México. Granado me recibió escuchando a Beny Moré y lo primero que me dijo es que era el Gardel cubano. Vi varias fotos del Comandante en la casa de quien fue compañero del histórico viaje, que Luis Puenzo plasmó en una película. En el escritorio, el Che compartía la pared con el Zorzal Criollo.

No sé si al Che le gustaba Gardel, pero el «petiso» me dijo que no sabía cantar y bailando era peor. Que él trató de enseñarle algunos pasos de tango, pero fracasó. Sin cantar ni bailar, tenía sin embargo un gran éxito con las mujeres. Les recitaba poesías, las enamoraba

«de conversadera», según el término que acuñó Granado. Aquí en Rosario, en mi época de estudiante universitario, le comenté mientras Beny Moré cantaba «Santa Isabel de Las Lajas», el Che las tenía «muertas» a todas. Que lo envidiábamos fraternalmente.

Traté que Granado me explicara cómo hacía para ser siempre el más valiente de todos. En las travesuras infantiles, jugando al rugby o recorriendo América del sur en una moto. El asegura que el Che era exactamente igual al Ernestito que conocí en Córdoba a los 14 años.

Alberto me contó con lujo de detalles sobre el impacto que significó para Ernesto conocer Machu Pichu. Que esa noche se desató su fervor latinoamericano y leyó en voz alta a Pablo Neruda, uno de sus poetas preferidos. Conversamos sobre las reflexiones que hicieron luego de visitar la mina de Chuquicamata y conversar con los obreros. Ernesto anotaba todo y polemizaba. En esos años Perón era el Presidente y no faltaron las discusiones sobre el carácter de su gobierno.

Me intrigó siempre conocer cuándo y cómo Ernesto Guevara se fue transformando en el Che. Myrna Torres, que fue su amiga en Guatemala, cree que allí, con la experiencia de la intervención de la CIA en el derrocamiento de Jacobo Arbenz, hizo su primera experiencia política a fondo y desde entonces se fueron dando los cambios. Después de compartir con Myrna una función en el teatro García Lorca de La Habana, me contó el encuentro que Ernesto tuvo en su casa con el obrero portuario cubano Níco López, que estaba aislado luego de haber fracasado en el asalto al cuartel de Bayamo. Esa noche, Ernesto Guevara oyó hablar por primera vez de Fidel Castro.

Supé también por Myrna que fueron duros los días que compartieron en México. Oficios varios para subsistir, incluyendo algo de medicina y fotógrafo deportivo en los Juegos Panamericanos. La primera hija, Hildita, y el entrenamiento para viajar con el «Gramma». Hace años que me pregunté por el relato que Julio Cortázar hizo del desembar-



co en Cuba, en su cuento «Reunión». Aislado, enfermo, soportando los ataques de asma desprovisto de medicamentos, casi sin armamento ni comida, nunca pensaron en la derrota. Era el mismo Furibundo de la Serna que sorprendía en los partidos de rugby. El Che seguía siendo igual a Ernestito. Recordaba las palabras de Granado, la tarde que escuchábamos a Beny Moré, en su casa del barrio Miramar de La Habana.

De sus amigos cubanos me impresionó mucho la figura de Pablo Rivalta. Llegó a la Sierra Maestra como educador, a pedido del Che, para alfabetizar guerrilleros y campesinos. Lo quiere como a un hermano. Dice que cuando lo vio por primera vez en la montaña le hizo recordar a los grandes líderes de la independencia del siglo XIX: Maceo, Gómez, Martí. Pablo se rió mucho al contarme que no reconoció al Che cuando descendió maquillado en el aeropuerto de Dar Es Salaam, desde donde inició su experiencia con la guerrilla africana. Rivalta era entonces embajador de Cuba en Tanzania y desde allí estructuró toda la logística necesaria para el grupo combatiente. Fueron casi ocho meses en la selva. La salida del Congo el Che la sufrió como una derrota.

Aunque pasaron más de treinta años, Pablo todavía se conmueve cuando habla del Che. Lo recuerda como ausente, en el último piso de la Embajada en Tanzania, dictando sus ideas sobre la experiencia congoleña. Se entretenía leyendo y jugando al ajedrez, una de sus pasiones. Ya estaba pensando donde transcurriría su vida en el futuro. Posiblemente en el exilio involuntario de Dar Es Salaam haya comenzado a rondar la idea de la selva boliviana.

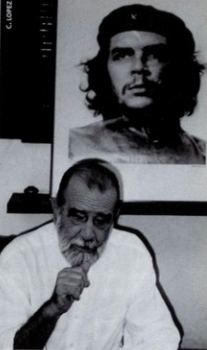
Con Pedro Rojas, periodista cubano, en el exilio en Argentina, el primer destino gubernamental que tuvo

el Che después del triunfo de la Revolución. Pedro tuvo como tarea seguir al Che durante varios años porque era responsable de la sección económica del periódico «Hoy». Tomó el primer mate de su vida a las 12 de la noche, cuando lo entrevistó en su despacho del Ministerio de Industrias. Me enteré que sí quería una nota exclusiva con el Che en una jornada de trabajo voluntario, había primero que trabajar y después, al final del día era la entrevista. Dialogamos largamente sobre los desvelos del Che para sacar al aire Radio Rebelde en plena Sierra Maestra. También fundó una radio en pleno combate guerrillero. ¿Qué le faltó hacer?

Con Enrique Oltuski quise conocer el perfil del Che como dirigente político. Oltuski, que era el coordinador del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas, lo recibí en el Escambray después de la histórica marcha desde la Sierra Maestra. Desde el primer encuentro, de noche en la montaña, pusieron las cartas sobre la mesa. No faltaron los encontronazos, el primero de todos por la reforma agraria. El Che tenía sólo 30 años y Oltuski asegura que su estatura política era ya fenomenal. Los testimonios coinciden en que el rosarino no era un amigo fácil. Directo, sin pelos en la lengua, incorruptible. «No quisiera tener mejor amigo —me dijo Oltuski en su despacho del Ministerio de Pesca— que el amigo que fue el Che para nosotros, a pesar que también era nuestro jefe».

Con Orlando Borrego, su colaborador en cuestiones económicas, me encontré una mañana bien temprano. Me imagino que eso le quedó como costumbre de las jornadas en el Ministerio de Industrias, que comenzaban a las 9 de la mañana y seguían hasta la madrugada del día siguiente. O a lo mejor de los fines de semana con trabajos voluntarios. La primera pregunta que le hice fue de dónde sacaban fuerzas para ese ritmo y tener tiempo, además, para leer todo lo que le caía en las manos. Borrego conserva los tomos de «El Capital» que le dejó el Che con sus anotaciones marginales.





Me contó las polémicas que tenían con Anastasio Mansilla, un economista hispano-soviético, cuando estudiaban las obras de Marx. Algo de eso ya sabía, porque el «Gallego» Mansilla, que también fue profesor mío, se acordaba siempre de ese seminario. No me imagino cómo habrá sido tener al Che de alumno.

Me causó gracia cuando Emilio Aragonés Navarro, que fue embajador cubano en Buenos Aires y acompañó a nuestro compatriota a Moscú para discutir con Jruschev el tema de los misiles, contó que tal cual era previsible, al Che después de una visita al Louvre, no le gustó la Mona Lisa de Leonardo. Para su gusto, demasiado clásica.

El último día en La Habana, un domingo de aguacero y tormenta tropical, estuve en la casa de Alberto Korda y me mostró los negativos de «El guerrillero heroico». Conversamos acompañados de varias copas de ron, debajo del poster que hizo famoso el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli. Allí, en esas dos horas de la siesta habanera, traté de imaginarme cómo, a través de esa imagen, la historia que comenzó en la puerta número 480 de la calle Entre Ríos de Rosario, se transformó en mito y también en leyenda.

Nota: Coco López es autor del libro «Mate y Ron. De Rosario a La Habana». El Che en la memoria de argentinos y cubanos (Editorial Ameghino, 1997, Rosario)

(2) El discurso

Imagen e ideología

TEXTO MARTÍN PRIETO

EN UNA PELÍCULA DE FERNANDO BIRRI, TITULADA «Mi hijo el Che», el padre de Guevara habla frente a un poster de su hijo. Birri dice que de lo que se trata ahora es de «deposterizar» a Guevara y también, siguiendo esa analogía fonética y semántica, de «despasteurizarlo». Esto es, sacarlo de los posters, de las remeras, de los estandartes políticos, pero también deportivos, según puede verse cualquier domingo cuando la cámara de televisión toma una hinchada cualquiera, de modo de desentenderse de la imagen de Guevara para ver si en ese movimiento es posible desesterilizarlo, volverlo fecundo otra vez y ver, además, qué es lo que produce esta nueva fertilidad.

No será posible este movimiento estudiando la biografía de Guevara ya que

toda vida es convencional, y lo más interesante de cualquier biografía no es, exactamente, el modelo de la vida del biografiado, sino el estilo, la forma con la que un escritor se las arregla para volver singular, ejemplar, esa vida convencional. Las biografías de Guevara, entonces, nos hablan más de sus autores —de Paco Taibo II, de Ricardo Rojo, de Jean Cormier, de Jorge Castañeda— que, propiamente, de Guevara.

Por eso es que para realizar esta operación de desesterilización reclamada por Birri se vuelve pertinente revisar detalladamente los escritos de Guevara, los escritos políticos de Guevara, recopilados en cualquier edición de sus Obras Completas, y escritos, la mayoría de las veces en una primera persona impregnada de un estilo autobiográfico en el que es po-

sible, como señalaba Jean Starobinski, dar, si no con la verdad, por lo menos con una imagen auténtica de quien maneja la pluma.

Sin dudas, lo más atractivo de las Obras de Guevara es el «Diario de Bolivia», escrito entre el 7 de noviembre de 1966 y el 7 de octubre de 1967. Como anota Alan Pauls en su estudio sobre los diarios íntimos, la convención del género supone que siempre hay junto a las páginas de un diario, manchándolas, un cadáver. Es el caso de los suicidas Cesare Pavese y Virginia Woolf, que escriben su diario hasta poco antes de morir, situación en la que la relación entre el texto y el cadáver se solidifica y se vuelve interdependiente: el cadáver del autor, su muerte, le otorga al texto un impensado agregado de narratividad, debido a que el lector busca en el texto, y muchas veces encuentra, las razones de esa muerte. En este orden, buena parte de la efectividad del relato de Guevara se asienta, justamente, en el hecho, conocido por todos los lectores, de que al final nos espera su cadáver. Lo interesante es, además, poner en relación este diario con el otro, con el diario de la Sierra Maestra, «Pasajes de la guerra revolucionaria», el «falso diario» con que Guevara relata los días previos a la revolución y la toma del poder. «Falso», porque está escrito «a la manera» de un diario, pero a su vez, el uso del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar

CONICET



tiempo verbal pasado y las explícitas referencias al presente revolucionario indican que el texto fue, en verdad, escrito más tarde de los hechos que se relatan y —esto es muy importante— desde la perspectiva de la victoria y el punto de vista del vencedor. En este primer texto es sorprendente ver la delectación con que Guevara se detiene sobre su persona, su aspecto físico, sus ritos de iniciación guerrillera: el primer fusil, la primera refriega. Dicha delectación va a continuarse, años después, en los primeros días de Bolivia, cuando Guevara escribe todavía bajo el aura de la revolución y de la victoria y, como el Mansilla de «Una excursión a los indios ranqueles», no deja de notar que la constitución de su persona se inscribe exactamente sobre la de su figura: «Mi pelo está creciendo —escribe después de haber ingresado a Bolivia rapado, teñido de blanco y afeitado— aunque muy ralo y las canas se vuelven rubias y comienzan a desaparecer; me nace la barba. Dentro de un par de meses volveré a ser yo. Después, el progresivo fracaso de la gesta boliviana, la falta de apoyo del campesinado, el hambre, van torciendo la perspectiva y el punto de vista del relato, que pasan a ser los de la derrota y el vencido.

Desde una focalización, digamos, ideológica, la primera impresión que deja la lectura de estas Obras completas es de absoluta decepción. Y la clave de dicha decepción la ofrece el propio Guevara, en un párrafo del «Diario de Bolivia», del 25 de marzo de 1967, cuando anota a propósito de una disputa con el Partido Comunista boliviano que «las palabras que no concuerden con los hechos no tienen importancia». Para Guevara, el ideólogo está siempre supeditado al político y las ideologías están, consecuentemente, supeditadas a sus posibilidades de una praxis política. De este modo, cada vez que Guevara es requerido o decide hablar de la ideología de la revolución cubana, que es un modo de explicitar la suya propia, remite, en cambio, al relato de los hechos de la revolución, a su gesta. Así, en la «Clasura del Encuentro de Profesores y Estu-



diantes de Arquitectura», de 1963, dirá: «Así se hacen las revoluciones, así se consolidan las revoluciones. Se empiezan como se empezó en nuestro caso: un grupo de hombres apoyados por un pueblo en una zona útil para la lucha». Así, en «El socialismo y el hombre en Cuba», publicado originalmente en el semanario uruguayo Marcha en el mes de marzo de 1965, sostiene que no refutará (las acusaciones capitalistas acerca de la abolición, en el socialismo, del individuo en aras del Estado) «sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general». Así, finalmente, en las aparentemente aclaratorias «Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana», del mes de octubre del año 1960, escribirá que «las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes». De este modo, se vuelve necesario —el propio autor vuelve necesario— el conocimiento de los hechos revolucionarios o, en verdad, la versión que de los mismos da Guevara, para entender a partir de ese, digamos así, «relato interpretativo», su propia ideología.

En ese orden, hay dos textos centrales para seguir el asunto. Uno es, claramente, «Pasajes de la guerra revolucionaria». El otro es el antes citado «El socialismo y el hombre en Cuba», del año 1965. Dos anotaciones, una del primero, otra del segundo, tal vez merezcan ser puestas en contacto para organizar una aproximación a la ideología de Guevara que, es bueno decirlo otra vez, es la de la revolución. Escribe Guevara en «Pasajes»: «Un compañero, llamado Roberto Rodríguez, fue desarmado por insu-

bordinación. Era muy indisciplinado y el teniente de la escuadra a que pertenecía lo desarmó ejerciendo un derecho disciplinario. Roberto Rodríguez arrebató el revólver a un compañero y se suicidó. Tuvimos un pequeño incidente debido a mi oposición a que se rindieran honores militares, ya que los combatientes entendían que era uno más caído y nosotros argumentábamos que suicidarse en unas condiciones como las nuestras es un acto repudiable, independientemente de las buenas calidades del compañero. Tras un conato de insubordinación, solamente se veló el cuerpo del compañero, sin rindirle honores. Uno o dos días antes me había contado parte de su historia y se notaba en él un muchacho de exagerada sensibilidad que estaba haciendo enormes esfuerzos por acoplarse a la vida dura de la guerrilla y, además, a la disciplina del ejército, cosa que chocaba con su naturaleza física débil y su instinto de rebeldía.» Y escribe después en «El socialismo...»: «Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.» Entonces: el líder adelante, los cuadros detrás y detrás el pueblo, que debe ser revolucionario pero no, como el malogrado Rodríguez, rebelde, sensible pero no como el malogrado Rodríguez, extremadamente sensible, fuerte y disciplinado y no, como el malogrado Rodríguez.

Desde la perspectiva de la derrota y desde el punto de vista del vencido, anotará Guevara en el Diario de Bolivia, en el mes de mayo de 1967: «El ejército dio parte de la detención de todos los campesinos que colaboraron con nosotros en la zona de Masircu; ahora viene una etapa en la que el terror sobre los campesinos se ejercerá desde ambas

partes, aunque con calidades diferentes; nuestro triunfo significará el cambio cualitativo necesario para su salto en el desarrollo». Y unos días antes: «la base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después». Y posiblemente allí, simultáneamente, se desvanecan las posibilidades de dar, realmente, con el programa ideológico de Guevara y se encuentre la base del mismo. Una cuestión, dirá, de calidad. El pueblo, como una masa informe, aterrizada por aquellos, el líder y los cuadros, que piensan y actúan en su nombre, las posibilidades de un cambio cualitativo. La calidad de unas ideas que, sin embargo, otra vez, no se explicitan.

Ciertamente, desde la comodidad del presente —no porque este presente sea particularmente cómodo, sino porque cualquier presente lo es para evaluar las incomodidades del pasado—, no es tan importante evaluar la ideología de Guevara, como tratar de aprehenderla, sobre todo para ver si, efectivamente, es interesante, como planteaba Birri, desestereotiparla, volverla fecunda otra vez. Y lo cierto es que detrás de la imagen libertaria de Guevara —el rugbier cordobés,

el estudiante de Medicina, el viajero, el rebelde y el revolucionario— se proyecta, nítido, un registro ideológico autoritario, militarista, iluminado, que tal vez decepcione a muchos de quienes visten remeras estampadas con su figura o la tienen pegada, reverentemente, en la pared de su habitación.

De cualquier manera ni su imagen ni su ideología o, mejor, ni las contradicciones que se suceden entre su imagen y su ideología, una vez puestas en contacto a través de sus propias páginas, deben hacernos perder de vista el indisoluble interés que tienen, para cualquier lector, sus Obras Completas. No tanto en sus proclamas y discursos donde, monótono y monotemático, escribe siempre de lo mismo y de la misma manera, como en «Pasajes de la guerra revolucionaria» o «Diario de Bolivia» en los que, en la caracterización de un personaje en uno o dos trazos certeros, en el uso de la ironía, y en esas anotaciones íntimas, breves y perfectamente controladas, sobresale, nítida, la prosa de un escritor.

Nota: Martín Prieto es autor de una selección de textos de Ernesto Guevara, basada en sus Obras Completas, de próxima aparición.



(3) La leyenda

Aventura y linaje

TEXTO HORACIO GONZÁLEZ

LOS HUESOS DEL CHE YA ESTÁN IDENTIFICADOS. La leyenda cierra su círculo con la participación de la antropología forense y de las honras fúnebres de Estado. Hace casi un siglo, en Brasil, y en un episodio casi semejante, el derrotado Antonio Conselheiro fue fotografado y enterrado, pero su cabeza fue cortada

para ser exhibida en las grandes ciudades. «Que la ciencia dijese la última palabra...», escribiría Euclides Da Cunha, el desvelado relator de aquella remota guerra. Sobre Antonio Conselheiro, el extraño mesías, sobrevolaba la sospecha de que «...vivió en un estado de craneo». Sobre Ernesto Guevara —sobre

su osamenta blanca, estremecedora— se despliega ahora el recorrido de la leyenda. ¿Cómo imaginar la historia, las luchas, el movimiento dramático de los cuerpos, a partir de ese esqueleto amputado? Los antropólogos forenses lo clasificaron como E 2. Ese nomenclador de los peritos esperaba impaciente por el nombre real, así como los despojos habían esperado por tres décadas la exhumación. No es mucho, si se considera que las ideologías conmemorativas —que son el artificio más perceptible de la memoria— nunca atinan a resolver adecuadamente la relación entre los recursos sacramentados y los cadáveres ilustres. ¿Deben los restos mortales de los héroes, de los jefes o de los mártires ser conservados en una visibilidad pública —todo lo litúrgica que se desee—, o simplemente en un lugar donde confiar se apenas a la devoción fiel de sus prole

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar

litos? En el primer caso, el arsenal de las más viejas culturas ofrece el recurso de la momificación, que en su esotérica sabiduría sobre la disección y conservación de cadáveres implica una abreviatura metafórica: la del deseo de inmortalidad política de los Estados. En el segundo caso, estamos ante una diferente ideología de la caída del héroe: lo concibe como «cenizas en el viento» a la manera de una rememoración panteísta que ve su túmulo en el conjunto de la naturaleza, diseminado en toda la historia. Con Ernesto Guevara, podía satisfacerse esta ambición de considerar el cervo de la memoria humana como su verdadera sepultura mística. Pero esto coincidía con el acto de encubrimiento que había practicado una clase militar latinoamericana que cargaba con el estigma de haber asesinado a uno de los prisioneros más egregios del siglo y que seguramente pensaba que el secreto sobre el destino del cadáver contribuiría a aliviar sus pesadillas. Así, cuando el esqueleto vuelve a cobrar nombre y se humaniza, vuelve a la luz en un acto de recordación que, además de lo que siempre tuvo, coloca en el mito una potencialidad acusatoria. La configuración del mito de Guevara —que implica en sus notas más evidentes un relato sobre la fragilidad de lo humano y las diversas gradaciones entre lo sublime y lo malogrado que atraviesan los esfuerzos por trastocar las cosas— se presentó como un deseo de develar por fin el misterio de su cripta anónima y colectiva. Pero en verdad, los mitos —en su expresión más arcaica y esencial— nunca pueden decidir si deben encontrar un vestigio real que los sustente, o si deben abandonar todo realismo para permanecer como un evento etéreo e inmaterial.

Por eso, Ernesto Guevara, como un relato antiguo, entroncado con arcaicas leyendas sobre la intangibilidad de los héroes, reclamaba quizás ser eternamente la víctima de unos acomplejados militares que resultaron al fin simplemente su morada final. Pero como partisanos elocuentes de las luchas políti-

cas del siglo, donde se entremezclaban ideologías insurgentes, crónicas revolucionarias y dramas estatales, la situación cambiaba. Entonces sus huesos huérfanos pedían encontrarse con su nombre. Sin embargo, no es la ciencia médica —a la que de algún modo Guevara pertenecía— la que debe ahora dar «la última palabra», como creyó Da Cunha de Antonio Conselheiro. Debe darla el conocimiento de lo que el mito importa en la historia y de lo que las vidas iluminadas importan en la política. Y este es un debate contemporáneo y vital.

Entre el Estado y la Selva

El féretro de Guevara trasladado por los soldados cubanos —en una evocación caribeña de la ceremonia marcial con el ejército soviético cambiaba la guardia frente al mausoleo de Lenin— tenía dos inscripciones grabadas en bronce: Ernesto Guevara de la Serna y, más abajo, Che. Los despojos encontraban así sus dos nombres fundamentales. El que obtuvo de su familia, de tradicional estirpe argentina. Y el que obtuvo de su aventura política. Pero esta también era una aventura de la lengua. La partícula con la cual era nombrado señalaba la diferencia idiomática que todo argentino percibe y con la que es percibido en toda Latinoamérica y el Caribe. Así, esos dos nombres contrapuestos suponen otras contraposiciones arquetípicas. Y ellas son: las galas y el fango, la ideología y la ironía, el ministerio y la aventura, el linaje y el entierro inominado. En suma, suponen la contraposición entre el Estado y la Selva. Entre esas dos dimensiones se movió el Che, y su esbelta versatilidad para hacerlo es lo que ahora los medios en que está siendo consagrado. Pero en primer lugar, Ernesto Guevara construyó, alre-

dedor de sus huesos, una arqueología de las guerras sociales de este siglo. Y lo hizo asumiendo infinidad de vestimentas y oficios, mutando de una a otra como un espíritu ansioso y desencarnado. Pero cuando ese espíritu asumía el mundo de las luchas, de la producción o del conocimiento, podía personificar diferentes destrezas: la del escritor, la del soldado, la del ministro, la del médico, la del ciclista, la del historiador, la del economista, la del polemista, la del diplomático. Todo ello con una increíble informalidad, un notable desaliño, como lo atestigua su vasta iconografía. Sus uniformes desvaídos, su barba socarrona, su boina ladeada, son desajustes estilísticos enteramente unidos a la idea de rebeldía, la que mejor le cuadra. Pero también son estampas de abjuración y disponibilidad. El habano impetuoso le cruzaba el rostro. Y en otro extremo de la composición, el mate era tomado con un ligero sarcasmo, sorbiendo sobradador la bombilla. Algo que quizás haya interpretado muy bien Cortázar, quien en su cuento «Reunión» propone un Che que elabora un arrogante abandono de su destino porteño y argentino, médico y burgués. Deserta de la predecible vida anterior y se arroja al camino. Se hallaba vacante. Disponible para las andanzas y para la reparación. ¿Por qué puede ser una ficción mítica de la cultura contemporánea? ¿Por qué sin dejar de resonar en la historia del socialismo, de los latinoamericanismos insurgentes y de las morales de vuelta, el contorno de su biografía se engarza con el relato evangélico y con las estatuillas hechizadas que habitan los medios de comunicación? Es que con su incansable renuncia a situarse en un mundo fijo y garantido, Guevara reproduce la discusión de la antigüedad clásica sobre los oficios del político y sobre la política vista desde los oficios. ¿Para ser político, hay que encarnar los intereses generales de la comunidad, hay que tener preparación universalista y un saber por encima de los saberes? ¿O puede desembocarse en la política a partir de cualquier oficio, como una derivación específica del ser médico, ingeniero o abogado?



Guevara es un mito de la cultura contemporánea porque retoma esa lejana discusión y la invierte. Deja en pie a todos los oficios pero a todos desea encarrarlos como «trabajador ejemplar», sea la cosecha de caña, el rescate a las víctimas de un huracán o la discusión con las economías socialistas que defendían una interpretación tradicional de las fuerzas productivas. Despojando de mundo, vuelve al mundo de los oficios asumiendo todas las prácticas, todos los saberes.

Túnicas romanas

No en vano cuando el escritor Ezequiel Martínez Estrada lo visitó en Cuba, en 1962, lo describió imaginariamente vestido con túnicas romanas, como los Gracos, y no con uniforme verde oliva. Mientras el grueso de la tradición socialista, como lo revelan algunos de sus escritos fundamentales, intenta expulsar la noción de mito para comprender la historia, todo en Guevara apuntaba a crear una fuerte corriente literaria que jugaba con el despojamiento y la aceptación fulgurante de todas las identidades épicas o cotidianas. Por eso el mito no proviene tan sólo de los dramáticos acontecimientos que precedieron a su captura y muerte por el ejército boliviano —y el consiguiente exotismo paisajístico e ideológico que

todo eso suponía— sino también de actos que conciente o involuntariamente fueron prefigurados en vida por el propio Guevara. Uno de sus perdurables escritos trata sobre la «excepcionalidad de la Revolución Cubana» sin decidirse enteramente por aceptar esa idea. Pero toda su biografía atrae una robusta imaginaria basada en la idea de excepcionalidad, esto es, el corte inesperado en el flujo trivial de los días, el foco que desarrregla la superficie apática de las cosas. El pensamiento de Guevara entroncaba así con las corrientes mítico-poéticas elaboradas para una literatura que a pesar de sentirse socialista, nunca había ocupado el centro de la escena teórica del socialismo por estar comprometida con un rasgo de «extemporaneidad» que debía sonarle a muchos más cercano de Nietzsche que de Lenin. Por eso Guevara es quizás el mito del «hombre que está demás», que sobra en cualquier sistema, pero cuando se combina con alguno de ellos lo potencia al límite de sus posibilidades. Así ocurrió con las herencias políticas que recibió Guevara, a las que convirtió en fuerzas irradiantes de un neohumanismo trágico y épico a la vez que contribuía decisivamente a desentumecerlas. Y del mismo modo, siendo ahora reclamado por las izquierdas, al turismo melancólico y a la posibilidad de otorgarle un «don

de santidad laica» al Estado, el fantasma, los huesos y la leyenda de Guevara renuevan la ancestral alianza entre el mito de la excepcionalidad humana y la pequeñez de la historia. En un espacio de aventura moral, Guevara significa una disposición de repulsa a los necios y la alterna seguridad del caminante. Su itinerario sentimental señala el intento de redimir varias clases de sufrimiento. Al proponerse visitar los lazaretos de leproso latinoamericanos y las ruinas de las altas culturas prehispánicas quiso revelar la verdad curativa y política del padecimiento de los pobres de la Tierra y de los pueblos antiguos. Ese itinerario, tan común a los sectores estudiantiles argentinos de las décadas pasadas, se ha convertido en una epopeya histórica. La búsqueda y hallazgo de su cuerpo enterrado en secreto, puede suponer ahora una interrogación más amplia sobre las culturas políticas y, en general, sobre las posibilidades del hombre público en cuanto paladín colectivo. Así, ese esqueleto E 2 que descubrieron los antropólogos al costado de una vieja pista de aviación, es acaso la última posibilidad de preguntarse por la relación entre razón y sacrificio, entre los oficios cotidianos y la ancestral figura del héroe público. Esa pregunta —una pregunta que se repite en la literatura— resume la pertinencia de esta saga y de esta partícula lingüística que llamamos «Che».



El Che a los 64 años, según El Tomi. Surgido como afiche para ese aniversario de su nacimiento y después tapa de «Ritario» Nº 10 (noviembre, 1992).

Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



FRAGMENTOS DE UN DISCURSO AMOROSO

Sentimental graffiti

TEXTO OSVALDO AGUIRRE
FOTOS GABRIELA MUZZIO / GUSTAVO FRITTEGOTTU

EN EL CONJUNTO DE GRAFFITIS QUE SE DESPLIEGA a lo largo de la ciudad hay ciertos temas predominantes. El fútbol, por ejemplo, o el rock, son motivos de frecuentes inscripciones. Si bien dicen mucho más de lo que se supone, ya que establecen marcas de identidad y a veces ciertos posicionamientos frente al mundo, esos «géneros» muestran en general un bajo nivel creativo. Los textos dedicados al amor, en cambio, exhiben mayores variantes y un grado de elaboración a veces notorio. No son sólo los más frecuentes: también son los mejores, por la diversidad de historias que dan a conocer, por la pasión que les da forma.

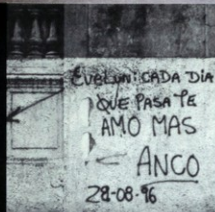
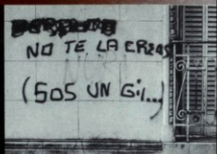
Los graffitis de amor exponen a la vista del público un acontecimiento de la vida privada. Lo celebran, lo lamentan, lo recuerdan, lo desean. Sembrante rimbombante comparte al mismo tiempo un margen de reserva, ya que en general es imposible identificar a los

protagonistas de cada historia. Los textos son de autor anónimo: en contadas ocasiones, apenas llevan como firma una inicial o un nombre. Lo que indica que el que escribe un graffiti se dirige solamente a su amado/a; no necesita decir quien es porque sólo aspira a ser reconocido por alguien que, se supone, lo conoce bien. Implica un gesto parecido al del que escribe una carta para declarar la pasión que lo atraviesa. Para escribir un graffiti hay que estar loco de amor. O de dolor.

Así se entabla un juego donde se muestra en la misma medida que se oculta. El graffiti es la manifestación de otra unión entre los amantes. Supone la constitución o el intento de tramar un secreto que vincula de una nueva manera a escritor y receptor; un secreto que, como el amor, separa a quienes lo comparten del resto del mundo. Por eso, en parte, se escriben graffitis. También porque, en la situación de la pérdida o

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar





donde el diálogo se ha interrumpido, el graffiti permite una forma de comunicación, una vía imaginaria de llegar y alcanzar a alguien que se encuentra en una posición ya — y definitivamente — inalcanzable.

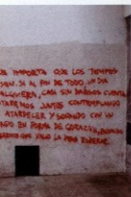
Del amor al odio

Más allá de la diversidad de incidentes que pueda presentar, toda historia de amor supone dos situaciones básicas: el deslumbrado descubrimiento del otro, el enamoramiento, y la pérdida del otro, la apertura de un vacío donde parece abismarse todo lo existente. Estas situaciones suministran los motivos básicos de los graffiti que se escriben en la ciudad. La declaración de amor clásica es el asunto de muchas inscripciones. Se pueden observar variantes interesantes: «*Monchi: sos mi todo/ Vero*» (San Lorenzo al 2200); «*Vero y Central la razón de mi vida*» (baños del Parque Independencia); «*Evelyn: cada día que pasa te quiero más*» (3 de Febrero al 1900). El amor homosexual también tiene su registro: «*José Carlos y Carlos: la razón de mi vida*». Los textos ocupan en general paredes, pero también se extienden por el asfalto: «*Ant/ Por*

este maravilloso año de pasión y de amor/ Te amo/ Ulises/ 29/ 06/ 97» (3 de Febrero al 600).

Un buen número de graffiti exploran el tema opuesto: ese odio que según la sabiduría popular es el paso que sigue al amor más intenso. En «*Haz dejado tu nada para compartir con el silencio*» (9 de Julio al 1300) se nota un rencor tan profundo que incide en cierta incoherencia de expresión. La misma intención de herir al otro se expresa en una pared de San Lorenzo al 2200, pero en términos más sencillos y contundentes: «*Edu: nunca te quisé*». Por 1° de Mayo al 1600, se ve algo que ya se convierte en insulto: «*(nombre tachado)/ No te la creas/ (sos un gil)*».

Una parte importante de estos graffiti tienen un desarrollo de cierta extensión. Parecen mejor elaborados, y esto también implica una mayor amplitud de sentido. En 1° de Mayo al 1400, sobre el paredón trasero del Hospital Provincial, está escrito: «*Ni el más duro golpe de la vida puede afectarme/ Porque en mi corazón anida tu sonrisa*». En España al 2500: «*Negra/ ¡al vez el extraño arte/ capricho/ la razón es que te amo*». Lo primero anda por la cornisa de lo cursi: suena



estereotipado, como extraído de una tarjeta infantil. Lo segundo, aunque bastante trabado en su desarrollo, convence por la declaración final. Ambos textos comparten una característica crucial: se dirigen a alguien que ya no escucha, cambian el sentido de la pérdida, transforman la angustia del abandono en la felicidad de un nuevo sueño. La desesperación que induce la realidad, en cambio, se encuentra reflejada en una atormentada inscripción de Sarmiento y Cerrito: «Pablo/ Hoy el silencio es un no estar contigo/ un telefono mudo una distancia/ y toda soledad tiene tu nombre/ HCH».

En lo que parece ser una línea temática que se desprende de esa variante, surgen reflexiones, una especie de filosofía misteriosa. «La vida es muy larga cuando uno está solo», se recuerda, así, en Ocampo y Entre Ríos. Sentencia por demás diáfana, si se la compara con una de 1.º de Mayo al 2.400: «If she destroy your/ faith in love, just wish/ her luck». Tal vez la e final de esta última

palabra sea un agregado de una mano extraña (el término *lucke* no existe en inglés). El texto, de todas maneras, resulta oscuro: «Si ella destruye tu fe en el amor, sólo desea su suerte». Otra inscripción en inglés, pero de Laprida al 2000, es igualmente enigmática. «One man's fun/ is another hell», se dice allí, lo que podría traducirse, si se pasa por alto el incomprensible apóstrofo de man, como «un hombre divertido/ es otro infierno».

Work in progress

El graffiti no supone un texto definitivo. Los muros están a disposición del que quiera escribir. Numerosos graffitis son corregidos. O reciben agregados. Se arman así collages, de interpretación difícil. Por ejemplo, en San Martín al 600 puede leerse: «24/3/76 - 97/ Lo que fue/ hermoso/ será horrible/ después.../ Lore Vale! Avivir y hacer victorias». La primera línea alude a un aniversario del golpe militar; la última es un hermoso ejemplo de consigna poético-política. Ambas están

escritas con aerosol rojo, con un trazo bastante similar, lo que señala a una misma persona. El resto, en azul, es cita de una canción que recibe un nuevo sentido. Esta historia continúa a la vuelta, por Sarmiento al 600: «Yo no te voy a olvidar/ vos ya sos parte de mi historia/ Vale Lore». Ahora la firma se invirtió. En Alem y Mendoza, se asiste al curioso caso de un mismo grafiti que dio pie a tres versiones. «Ceci te quiero/ Die», era la primera. Luego se convirtió en «Ceci te quiero/ Julio». Y finalmente: «Ceci te quiero/ Julio/ Yo también». Ceci debe ser algo así como la estrella del barrio.

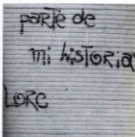
En contraste con tales collages, se encuentran los textos que, por diversas circunstancias, han quedado reducidos a fragmentos —frases o palabras sueltas— cuyo significado se vuelve insondable. En el paredón trasero del Hospital Provincial una obra de pintura cubrió parte de un grafiti, que quedó reducido a dos frases mutiladas: «futuro es incierto, y el/ está siempre cerca». Sería difícil recomponer el original; lo que subsiste basta para dar cuenta de una situación contradictoria, que asocia incertidumbre y seguridad. En San Lorenzo al 900 se afirma, con nervioso aerosol rojo: «Lo mejor/ que me pasó fue/ enamorarme y vivir». El grafiti sigue, pero lamentablemente está tapado por un vulgar afiche menemista. A la vez, estos fenómenos de corte y corrección sirven para advertir que las fronteras del discurso amoroso son difíciles de establecer. Así ocurre con la frase «Momentos de oscuridad», aislada en una pared de San Juan al 600, que puede ser tomada como descripción de algún trance sentimental.

En el trayecto de San Juan entre Juan Manuel de Rosas y Buenos Aires puede leerse desde hace tiempo una de las historias de amor más desgarradoras. Si uno camina en dirección al río, el primer capítulo es el siguiente: «Jime, follow your heart/ H». El consejo de alguien que se despidió (sigue tu corazón); conmueve porque el que escribe acepta la pérdida y el abandono. Pocos pasos después aparece una inscripción diferente: «Jime, nothing's changed». La frase resulta ambigua: puede interpretarse como la reafirmación del sentimiento amoroso, como una nueva declaración de amor (nada ha



cambiado), que se afirma cuando el amor se ha perdido. En la tercera entrega el autor cambia de lengua y se extiende: «Qué importa que los tiempos/ pasen, si al fin de todo, un día/ cualquiera, casi sin darnos cuenta/ estaremos juntos contemplando/ un atardecer y soñando con un/ mundo en forma de corazón, entonces/ sabremos que valió la pena esperar». El nivel de la escritura desciende; ese mundo soñado tiene algo de empalagoso. El amor tiene sentido, porque atravesará este desierto que es la vida sin ella y será validado por el reencuentro final y definitivo. Pero en el final se lee un poema: «Me rompiste el corazón/ y quiero odiarte por eso, pero/ te amo demasiado, jamás te/ olvidaré y sé que nunca voy a/ encontrar alguien igual/ H».

A propósito de otra historia, en Aménabar y Juan Manuel de Rosas, alguien escribió: «te quiero por siempre». La frase quedó en una construcción que fue derrumbada. El amor sobrevivirá en los grafitis. ☐



Reseña



Con ojos de niño. Entre el 21 de agosto y el 7 de septiembre se realizó, en el CEC y en los Galpones de la Franja Cultural del Río, «Con ojos de niño», un encuentro con el juego, la creatividad y la expresión que reunió a niños, adultos y fue auspiciada por Unicef Argentina y organizada por la Municipalidad de Rosario. Diariamente, cada chico y cada familia disfrutaron de cinco horas de juegos con importante participación sensorial, alejados de la repetición, el estereotipo y el consumo compulsivo.



V Festival de Danza Rosario 97. Entre el 13 y el 24 de agosto se desarrolló en el Centro Cultural Parque de España el V Festival de Danza Rosario 97. El premio, de mil pesos, fue compartido por tres producciones coreográficas: «Divertimento» (género clásico), de Eduardo Ibañez; «Inna» (contemporáneo) de Cecilia Figueroa, y «Pasión» (folclórico), de Clara Burde. Además de este primer premio, el festival otorgó, en cada función diaria y como estímulo a la producción, una mención por género de quince pesos al trabajo coreográfico más destacado de la jornada. Maestros intencionales como Bambi Anderson, Toshi Kobayashi, Donna Whisomo, Marga Gueque y Aurora Fripó volcaron sus experiencias en el seno del festival.



La Ópera de Pekín. Recreando mitos y leyendas ancestrales de la milenaria China, la Ópera de Pekín desplegó en Rosario su esplendor, con sendas funciones en el teatro El Círculo de los días 1 y 2 de septiembre. Un espectáculo de teatro que combinó el arte de la ópera tradicional china, que combinó drama, canto, recitación, danza, acrobacia y artes marciales.



Casa del Artista Plástico. Inaugurada por el intendente Hermes Binner en el mes de octubre, la Casa del Artista Plástico, ubicada en la intersección de la bajada Sargento Cabral y avenida Belgrano, intentará convertirse en un cenáculo contenedor de la plástica rosarina. Exposiciones, debates, conferencias y jornadas encontrarán así un ámbito propicio, del que la ciudad carecía en la órbita municipal, para promover la actividad. La Casa del Artista Plástico está habilitada de lunes a viernes, de 18 a 20, y los sábados, de 9 a 11.

IV Festival Latinoamericano de Video. En la semana comprendida entre el 8 y el 15 de septiembre, unas dos mil personas participaron, con su presencia, de la cuarta edición del Festival Latinoamericano de Video Rosario 97, en cuyo marco se presentaron 220 trabajos, repartidos en los géneros ficción, documental, videoarte, animación y videoclip.

El festival se desarrolló en el Centro Cultural Parque de España, en el Teatro Mateo Booz, en el CEC y en la Escuela de Animación El Sótano. Hubo preentornos de producciones fuera de concurso y mesas de debate.

El premio al mejor video del festival fue compartido por «No seas cruel» (ficción), de Raúl Penne, y «De carne y sueño» (documental), de Lucrécia Mastrangelo; el voto del público seleccionó a «Los dueñistas: mejor video sobre derechos humanos», «Hebe. Madres de 20 años», de Daniel Fabiani, y «De escuelas y barriletes», de Carlos del Frade y Octaedro Producciones; mejor video local, «Cosechas», de Claudio Perrin; mejor video de escuelas de cine, «Viretros», de Claudio Aragona y Damián Finarav, y «De locos para locos», de Carlos Lamondo; premio de la Escuela Provincial de Cine y TV de Rosario, «Tierra adentro», de Verónica Soría y Gioconda Aguilar. También hubo menciones para «Amor con fortuna», de los mexicanos Sergio Ulloa y Lizette Ponce; «La trattoria del avremo», un capítulo de la serie «Capitán Cardozo», de Esteban Toli; «Anzar», de los mexicanos Gustavo Domínguez, Pablo Valades y Lorena Rozzette; «De carne y sueño» y «Pantanal, las aguas de la vida».



Biblioteca Ambulante. Preparado y acondicionado como un espacio para implementar el préstamo de libros a domicilio, quedó inaugurada, en octubre, la Biblioteca Ambulante de la Dirección de Educación de la Municipalidad de Rosario. Se trata de un colectivo similar a los utilizados para el transporte urbano, en cuyo interior se disponen unos quinientos volúmenes de enciclopedia y otros textos de lectura, una videoproducción, un televisor y una computadora. Durante los próximos meses se irán realizando ferias de los domingos en el Parque Mejiza. Posteriormente, se irá estableciendo en distintas zonas de la ciudad, con circuitos fijos.



CONICET



I E C H

Vasto Mundo

Reseña



«La Fura dels Baus» llegó para presentar «Manes»

Una fiesta de teatro. «La Fura dels Baus» y el «Bulbuli Teatro de París» — Pocas veces un espectáculo teatral había despertado tanta expectativa como «Manes», la última apuesta del grupo vanguardista catalán La Fura dels Baus que, con todo su esplendor, desembarcó este año en el Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC). Se trató de un particular esfuerzo de artistas, público y organizadores para materializar en Rosario una puesta con exigencias escénicas y de producción inusuales. A la llegada de los catalanes al CEC, en el mes de abril, se sumó, dos meses después, la del Bulbuli Teatro de París al Parque de España, con su espectáculo «Teatro por todos lados». Horacio Peralta, el creador del Bulbuli, retomó el espíritu del comediante itinerante del medioevo y puso frente al público una representación amada por su cuerpo y las máscaras.



«Sueño de una noche de verano»



«¡Salve quien pueda...!»



«La mandrágora»



«Rosario, cuna de grandes»



«Flores negras»



«Rojos» y «Manchas de aceite violeta»



«El mutadero»



«Hamlet»

Lo premiado en la ciudad. «Como perros rabiosos», con dirección de Oscar Medina; «Fausto», del grupo La Troupe; «Maz», bajo la dirección de Aldo El Latib; y «Pablo», de Gustavo Di Pinto, fueron las obras ganadoras, este año, de un subidón de cinco mil pesos cada una, en el marco del concurso de proyectos teatrales organizado por la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad. El jurado estuvo integrado por Osvaldo Calatayud, Víctor Bruno y Rubén Naranjo, y evaluó veintinueve obras. Asimismo, durante el año que finaliza, se pusieron en escena las obras ganadoras del concurso de 1996: «Sueño de una noche de verano», de William Shakespeare, adaptada y dirigida por Héctor Ansaldi; «¡Salve se quien pueda! El payaso público. El payaso privado», del grupo Chemiguitos y Manríolo Palma; «La mandrágora», de Maquavello, adaptada y dirigida por Rosalinda Pacheco; «Rosario, cuna de grandes», de Liliana Gioia y Juan Carlos Abdo; «Flores negras», de la Asociación Folclórica de los Quijotes con Locura; «Rojos y manchas de aceite violeta», de la Asociación Folclórica de los Quijotes con Locura; «El mutadero», de Shakespeare, adaptada por Esteban Echeverría, y «Hamlet», de Shakespeare, dirigida por Cacho Palma.



El grupo polaco Teatr Biuro Podrozny puso en escena «Carmen funebre»

«El teatro del mundo en Rosario». Los dos escenarios más importantes de la ribera del Paraná —los del Centro Cultural Parque de España y del CEC— fueron sede, durante octubre, del ciclo «El teatro del mundo en Rosario», en cuyo marco cuatro compañías de prestigio internacional dieron cuenta de las nuevas tendencias teatrales. El Sémola Theatre de Barcelona puso en escena «Híbrido»; el grupo polaco Teatr Biuro Podrozny hizo lo propio con «Carmen funebre»; el Volcano Theatre de Inglaterra presentó «L.O.V.E.», y los franceses del Centre Choréographique National de Theatre mostraron «Folie». Los cuatro grupos venían de participar del Festival Internacional de Artes Escénicas de Buenos Aires.

Teatro latinoamericano. El Patio de la Madera, la intersección de las peatonales Córdoba y San Martín, y ámbitos de otros barrios de la ciudad abrieron sus espacios al I Encuentro Latinoamericano de Teatro Popular Rosario (TELAR), realizado durante el mes de noviembre. Se trató de una experiencia inédita y reunió a grupos de México, Cuba, Venezuela, Brasil, Perú, Paraguay, Chile y Argentina. El encuentro buscó establecer un espacio de participación y diversión, y propició el fomento y la difusión de la cultura y el arte latinoamericanos por medio del teatro popular.



Juan Gelman

V Festival Latinoamericano de Poesía. Único en su tipo en nuestro país. Ámbito de lecturas, encuentro e intercambio, el festival homenajeó este año las obras de Edgar Bayley, Raúl Gustavo Aguirre y Miguel Inchausti. Participaron más de cincuenta poetas argentinos y del resto de Latinoamérica, entre quienes se contaron los argentinos Juan Gelman, Jorge Bocanera, Alberto Sgambone, Rafael Marimón (Colombia), Mauricio Redolés (Chile), Lisette Clavello (Cuba), y Roberto Genta Dorado (Uruguay). Se realizó entre el 7 y el 10 de octubre en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia y en el Teatro Municipal, auspiciado por la Municipalidad de Rosario, la Secretaría de Educación Municipal y la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe.





Vasto Mundo

Las ediciones de Rosario. Concurso de Novela 1997. Organizado en forma conjunta entre la Editorial Municipal de Rosario y UNR Editora, se realizó este año el Concurso de Novela 1997, con un primer premio de dos mil pesos y edición de la obra, y un segundo que consistió en la edición «Amores eternos (una momia en Rosario)», de Pablo Francisco Gavazza, se alzó con el reconocimiento mayor, en tanto «Aparte del principio de la realidad», de Patricia Suárez, con el segundo. Hubo primera mención para «Continuación del fuego», de Patricia Pross, y «Provocación», de Miguel Ángel Gavilán. El jurado estuvo integrado por Angélica Gordicich, Sergio Delgado y Alberto Giordano. Se presentaron 31 originales. Música elegida. La cantante solista Myriam Cabelos y el grupo Eppur si Muove cosecharon, respectivamente, el primero y el segundo premio del concurso de la Editorial Municipal para música, en la categoría CD Unitario. De esta manera, ambas propuestas artísticas se verán reflejadas en dos compact discs. En la categoría CD Compartido, resultaron seleccionados Meridiano, Graciela Sansone, Luis Alberto Batti y el Duo Eliseo, cuyas producciones aparecen reunidas, en consecuencia, en una sola placa discográfica. Los jurados para los concursos musicales, en ambas categorías, fueron integrados por Oscar Cardoso Ocampo, Daniel Curto, Juan Falú y Gabriel Senanes.

El disco del Ocho. Además, este año, Ediciones Musicales Rosarinas editó, en coproducción, el último disco del bandoneonista Rodolfo Ocho Montironi. En el flamante CD del sello municipal, Montironi aparece acompañado por Javier Martínez Lo Re en piano y José Gómez en contrabajo, más el aporte de los cantantes Marcos Andino y Ricardo Parado. Antonio Agri, en violín, participó especialmente invitado en este disco, denominado «Rodolfo Ocho Montironi en trío». El disco fue presentado el 19 de octubre en el Centro Cultural Parque de España.



Las estatuas de Lola Mora. Después de peregrinar durante casi un siglo por diversos lugares, las esculturas de Lola Mora han encontrado un lugar donde descansar y a la vez, lucir su esplendor. El 7 de octubre pasado, se inauguró la primera etapa del Pasaje Juramento, contiguo al Monumento Nacional a la Bandera, un espacio público donde sobresalen un camino-escultórico. Esta obra fue realizada por la artista tucumana para un fructífero proyecto de monumento, en homenaje a la bandera y a su creador, el general Manuel Belgrano. Las diez obras recuperadas para Rosario, de un conjunto escultórico mayor, son: La Victoria, Mujeres y Niño, Fray Gorriti, Belgrano, Los Gauchos, El Clarín, La Madre y Los Granaderos (2). Durante el acto de inauguración de la primera etapa del Pasaje Juramento, actuó el artista santiagueño Peteco Carabajal, en un acto auspiciado por la Secretaría de Cultura y Educación Municipal.



Encuentro de Escultores en Madera y Piedra. Las plazoletas que rodean al Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino volvieron a ser este año el escenario propicio para la realización, entre el 11 y el 19 de octubre, del Encuentro de Escultores en Madera y Piedra Rosario 97 — III Internacional y V Nacional —. Durante su transcurso, dieciocho escultores trabajaron al aire libre y de cara al público, transformando en obra escultórica un tronco o una piedra. Esta singularidad le otorga al encuentro un valor didáctico de peso, pues muchos estudiantes de bellas artes pueden observar no ya la obra concluida, sino los detalles y momentos del proceso de creación artística. La misionera Miriam Kruzelniczki, con una escultura en madera («Danza ritual»), obtuvo el primer premio del encuentro, mientras que el segundo fue para la talla en piedra «Semilla de la esperanza», realizada por el costarricense Domingo Ramos Araya. Las distinciones fueron otorgadas según el voto de los propios participantes; a la vez, el voto del público y de los niños coincidió en premiar obras del italiano Franco Maschia. La edición 97 tuvo como novedad la incorporación de la madera, ya que hasta el año pasado se habían hecho, únicamente, tallas en piedra; en tanto se prevé, para el año próximo, incorporar el hierro como material a modelar. El encuentro fue organizado por el Ciclo de Escultores Rosarinos, con el auspicio de la Secretaría de Cultura y Educación Municipal y la Secretaría de Cultura de la UNR.



Encuentro de Colectividades. Desde el 7 al 16 de noviembre se desarrolló la tradicional y más importante fiesta de la ciudad: el Encuentro de Colectividades, en su decimotercera edición. Esta vez, el mismo tuvo la particularidad de convocar a artistas de primer nivel para participar, junto a artistas rosarinos, de los principales espectáculos de la fiesta, que contaron con la dirección general de Rodolfo Pacheco. Masivamente, el público recorrió los stands de las 43 colectividades, disfrutando de las muestras culturales y artísticas, y de los platos típicos.



Julio Bocca en la inauguración del Cema. El tristemente célebre Monumento al Pozo, en la intersección de San Luis y Moreno, se convirtió al fin en el Centro de Especialidades Médicas Ambulatorias (Cema). La primera etapa del Cema fue habilitada por el intendente Hermes Binner el dos de octubre pasado, con una gala que incluyó un espectáculo de luces sobre la fachada del flamante edificio y la actuación estelar del Ballet Argentino dirigido por Julio Bocca, que en la ocasión presentó el consagrado espectáculo «Lango». Las coreografías de Oscar Arazi sobre clásicos del tango, interpretados por la orquesta de Attilio Stampone, tuvieron su máxima expresividad con las apariciones del bailarín en escena, que a su turno fue acompañado por el grupo de bailarines de la compañía. El espectáculo contó ante una presencia de público multitudinaria.

Vasto Mundo, publicación cuatrimestral de la Secretaría de Cultura y de la Dirección de Comunicación Social de la Municipalidad de Rosario, se distribuye en forma gratuita entre:

Biblioteca Argentina «Dr. Juan Álvarez», Presidente Roca 731, teléfax: 802538 / 39.

Biblioteca Municipal «Juan Manuel Estrada», Servando Bayo 799, teléfono 802510.

Centro Cultural Bernardino Rivadavia, San Martín 1080, teléfono 802401

Centro Cultural «Cine Lumieres», Vélez Sartheid 1027, teléfono 802509

Centro Cultural y Taller Barrial «Parque Alem», Nansen y Paseo Riberño Norte, teléfono 802513

Dirección de Educación, Córdoba 1346, piso 2, teléfono 802534

Dirección de Turismo, Belgrano y Buenos Aires, teléfono 802231 / 32

Stand Editorial Municipal, Pretorial Córdoba y Corrientes

Secretaría de Cultura y Educación, Bajada Sarpenito Cabral y el río, teléfax: 802245 / 248.



EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO

Las carnes se asan al aire libre,
Colección Narrativa,
Oscar Taborda



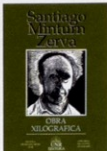
Obra Completa,
Juan L. Ortiz.
Incluye *En el aura del sauce*, poesía y prosas inéditas. En coproducción con el Centro de Publicaciones de la UNL.

Sacudiendo el árbol del patio trasero.
Colección de Poesía,
Enrique Diego Gallego,
Primer Premio Concurso de Poesía «Felipe Aldana»



Claque-D, la araña,
Colección de Poesía,
Rubén Manfredi.
Segundo Premio Concurso de Poesía «Felipe Aldana»

Obra Xilográfica,
Santiago Minturn Zerva.
En coproducción con UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario



EDICIONES MUSICALES ROSARINAS



Domingo Federico
Domingo Federico
y la Orquesta Juvenil de Tango de la UNR



Tango Rosarino
Coproducción de la Editorial Municipal con el sello Melopos.



Rodolfo Cholo Montironi en trio.
Con Javier Martínez Lo Ré y José Gómez.
Cantan Marcos Andino y Ricardo Paradiso.
Participa Antonio Agri.
Tangos clásicos y modernos.

:e(m)r;

En venta en el stand de la Editorial Municipal de Rosario y UNR Editora, peatonal Córdoba y Corrientes



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Laboratorio Fotográfico

San Martín 1462, teléfono 403619

I E C H

#14



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



IECH